

2015

El cuento dominicano: historia de la consolidación de un género

Paloma Jiménez Del Campo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Del Campo, Paloma Jiménez (April 2015) "El cuento dominicano: historia de la consolidación de un género," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 13.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/13>

This Número Monográfico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EL CUENTO DOMINICANO: HISTORIA DE LA CONSOLIDACIÓN DE UN GÉNERO

Paloma Jiménez del Campo
Universidad Complutense de Madrid

*E*ntre las historias narrativas nacionales hispanoamericanas, la del cuento dominicano es una de las más ignoradas. La razones alegadas para explicar este desconocimiento son la falta de una gran tradición literaria en la narrativa dominicana, la calidad desigual de las obras publicadas, el aislamiento de los intelectuales en un país con una elevada tasa de analfabetismo y con pocos estímulos literarios, la precaria situación económica, la escasa promoción editorial dentro y fuera del país, la instrumentalización política del oficio literario y la presencia aplastante de Cuba en el mundo literario del Caribe hispano.¹

Estudiosos y antólogos coinciden en destacar la tardía aparición del cuento en la República Dominicana; sin embargo, como bien dice Pedro Antonio Valdez: “Luego de la poesía, el cuento ha sido la variante literaria mejor explorada.”² Es por eso que en este trabajo me propongo realizar un ensayo de aproximación a la historia de la consolidación de este importante género en la literatura dominicana, fruto de mi participación en el proyecto de investigación I+D+i “Fuentes para una historia del cuento hispanoamericano en el siglo XX”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (2010-2013). Para ello tomaré como hilo conductor las antologías de cuento dominicano, ya que las antologías se sitúan tanto en lo establecido y reconocido, como en el cambio y la renovación: algunas quieren dar cuenta de lo más representativo o de los autores y textos consensuados por la tradición, mientras que otras se esfuerzan en mostrar lo nuevo, lo que escriben las últimas generaciones; unas son conservadoras y otras innovadoras en su criterio de selección. Por otro lado, los antólogos, en sus estudios preliminares, han suplido en gran medida la carencia de ensayos sobre el cuento adoptando también la labor de críticos.

El examen de las antologías ha sido fundamental para establecer el proceso de desarrollo del cuento dominicano y para realizar un cómputo inicial de cuentistas y de libros de cuentos publicados. Pero la suma de las nóminas citadas en las antologías no proporciona en absoluto la totalidad del corpus, ya que el antólogo actúa por un proceso de selección de autores y de títulos. De ahí que se haya hecho necesaria la búsqueda en fuentes no selectivas para recurrir a otras que pretenden la exhaustividad, como son las bibliografías y los diccionarios.³

Pero antes de comenzar debo establecer los límites y señalar las limitaciones del presente trabajo, determinadas por el citado proyecto de investigación en el que se inscribe. La relevancia del cuento hispanoamericano en el siglo XX es inobjetable, pero, sorprendentemente, todavía no se ha escrito “la historia del cuento hispanoamericano”, de ahí que nos propusiéramos emprender dicha tarea. El primer paso era reunir el corpus y para ello decidimos excluir el cuento infantil y el cuento folklórico y atenernos a los libros de cuentos, es decir, hemos dejado de lado la producción cuentística publicada en revistas, suplementos y páginas literarias de periódicos, que por su magnitud constituye una bibliografía en sí, aparte. Nos encontramos, pues, en la primera fase del proyecto consistente en la recopilación acumulativa de las fuentes directas e indirectas sobre el cuento y en la elaboración de la nómina de cuentistas y el repertorio de las primeras ediciones de libros de cuentos publicados en el siglo XX. Todavía no se ha procedido al trabajo de clasificación y valoración de los textos, por lo que éste será un ensayo descriptivo de la trayectoria de la producción cuentística en la República Dominicana.

Iniciadores (1901-1929)

Aunque en el siglo XIX tenemos a los primeros autores dominicanos de cuentos, cabe señalar que “el cuento dominicano es un producto típico del siglo XX.”⁴ Y éste se inaugura con la publicación en 1901 en Santo Domingo⁵ de *Risas y lágrimas*, de **Virginia Elena Ortea** (1866-1903). En el prólogo, Américo Lugo (uno de los principales críticos literarios del momento) dice que este libro “señala nuevo rumbo a la corriente literaria nacional. Colecciones de igual género aumentarán la gloria de las letras patrias; pero de ella [Virginia Elena Ortea] será siempre el honor de haberlas iniciado”.

Esta nueva corriente cuentística tiene, como en el resto de Hispanoamérica, unos comienzos vacilantes, a los que debemos agregar la imprecisión del vocablo “cuento”. Los cuentistas decimonónicos reservaban generalmente (aunque no siempre) el término “cuento” para los relatos inspirados en una forma oral, tradicional o popular y para las narraciones de corte fantástico o legendario, que solían escribir en verso; y emplearon de forma imprecisa los términos de “relaciones”, “cuadros”, “escenas”, “novelillas”, “novelas cortas”, “historietas”,

“narraciones”, para referirse a sus relatos originales breves en prosa. Precisamente es en el siglo XIX, con el auge del periodismo, cuando prosperan y se divulgan las narraciones breves, ya que su medio de difusión (periódicos y revistas) limitaba la extensión de las mismas. Sin embargo, todavía estas narraciones breves difundidas por el periodismo englobaban de forma poco diferenciada tanto cuentos, como artículos de costumbres y leyendas.

Al iniciar el siglo XX esta indeterminación genérica prosigue, según se desprende de las siguientes palabras de presentación de Américo Lugo al primer libro de cuentos dominicano:

El cuento mismo, de temprano germinar y tardío crecer, ha pasado de los labios del vulgo a los de nuestros escritores como esos arbustos en cuya savia palpita toda la alegría de la naturaleza.

Sintetización de la novela, el drama o la comedia, el cuento baja hasta las formas primitivas del chascarrillo, y se eleva hasta las altísimas regiones del poema. Carece de dominio propio: en el mar inmenso de la literatura universal, es la espuma que encima de las olas cuelga su blanco y breve rizo.

Así pues, en las primeras tres décadas (y a lo largo de todo el siglo XX) persistirán los libros de cuadros de costumbres, tradiciones y leyendas que llevan a la literatura algunas escenas típicas del ambiente nacional y que, en más de un caso, se deben a escritores de segunda fila o aficionados a las letras. Uno de los autores más destacados en esta línea es **Miguel Ángel Monclús** (1893-1967) con *Cosas criollas* (1929).⁶ Otros títulos son *Cosas del terruño y cosas mías* (1912) de **Ricardo V. Sánchez Lustrino** (1886-1915), *Estados Unidos por dentro* (México, 1918) de **Manuel Florentino Cestero** (1876-1926),⁷ *Leyendas patrias: época colonial* (San Pedro de Macorís, 1926) de **Carlos González N.** (¿?) y *Santiago tradicional y pintoresco* (Santiago, 1927) de **M. Germán Soriano** (1889-1958); a los que cabría añadir una abundante producción de libros de anécdotas humorísticas y episodios de sátira política como *De todo un poco* (1901) de **Arístides García Gómez** (1863-1917), *Perdigones* (1904) y *Caza menuda* (1912) de **Joaquín María Bobea** (1865-1959),⁸ *Los yankees en calzoncillos (escenas hipócritas)* (1905) de **Elpidéforo Bercedo y García** (¿?), *Cosas de Lilís* (1919) de **Víctor M. de Castro** (1872-1924), *Otras cosas de Lilís* (1921) de **Gustavo E. Bergés Bordas** (1895-1925), *Horas de buen humor* (Santiago, 1925) de **César N. Perozo** (¿?), *Mensajes y paliques de Cometón* (La Vega, 1927) de **Máximo Antonio Álvarez** (1868-1938), que utilizó el pseudónimo de “Cometón”; y *Minutos. Ensayos humorísticos* (Santiago, s.a.) de **Agustín Aybar** (1902-1959).

Otro género afín al cuento, de complejo deslinde es la novela corta. **Amelia Francasci**, pseudónimo de Amelia Francisca Marchena de Leyba (1850-1941), es reconocida en la historia literaria nacional como novelista, una de las pioneras.⁹ En 1901 publicó *Recuerdos e impresiones*, que incluye las narraciones: “Historia de una novela” (pp. 7-60),¹⁰ “Primeras reminiscencias” (pp. 61-67) y “Duelos

del corazón” (pp. 69-91), además de los ensayos “Pierre Loti” y “Sonrisas”; y al año siguiente *Cierzo en primavera. Historias cortas* (1902), que contiene “Mi pretendiente” (pp. 7-95); “Pepa, Pepe y José” (pp. 97-114) y “Confesión de un joven tímido” (pp. 116-171).

Estas vacilaciones genéricas se revelan asimismo en el objeto “libro de cuentos”, pues los autores juntan sus textos breves: artículos, cuentos, poesías, generalmente dados a la luz pública anteriormente en periódicos y revistas. Así, **Rafael A. Deligne** (1863-1902) publica el mismo año de su fallecimiento *En prosa y en verso* (1902), selección de artículos, cuentos, crítica y poesías; **Quiterio Berroa Canelo** (1871-1936) *Pétalos* (1912), con poesía y cuentos; **Tomás Hernández Franco** (1904-1952) *Capitulario. Cuentos y crónicas* (Santiago, 1921); **Abigail Mejía** (1895-1941) *Por entre frivolidades* (Barcelona, 1922), volumen de artículos y cuentos; y **Fabio Fiallo** (1866-1942) publica -también en 1922- un pequeño volumen con un documento de carácter político *Plan de acción y liberación del pueblo dominicano*, al que le agrega el cuento *Yubr*.

Otro aspecto a tener en cuenta son las humildes publicaciones de folletos que contienen un solo cuento de autores de los que se no conocen otras incursiones en el género. Tal es el caso de **I. O. Lamarche** (¿?) con *Jugar a marido (cuento criollo)* (1916) (18 pp.), escrito para los Juegos Florales Provenzales de 1916; y de **Evangelina Rodríguez Perozo** (1879-1947) con *Le guerriseur: cuento chino bíblico filosófico de moral social* (La Vega, 1918) (19 pp.).

En consecuencia, nos quedan, en principio, una docena de libros de cuentos propiamente dichos en esta etapa inicial del siglo XX¹¹: *Risas y lágrimas* (1901) de **Virginia Elena Ortea** (1866-1903), *Cuentos puertoplateños* (1904) de **José Ramón López** (1866-1922), *Cuentos a Lila* (1906) y *El canto del cisne* (New York, 1915) de **Manuel Florentino Cestero** (1876-1926), *Cuentos frágiles* (New York, 1908) de **Fabio Fiallo** (1866-1942), *Pan de flor* (1912) y *De pura cepa* (1927) de **José María Pichardo** (1888-1964), *Tonalidades* (1913) de **Renato de Soto** (1887-1955), *Mi libro de cuentos* (1914) de **Gustavo Adolfo Mejía Ricart** (1893-1962), *Cuentos y serpentinadas* (1921) de **Manuel A. Patín Maceo** (1892-1968), *Gotas de tragedia: varios cuentos* (Santiago, 1922) de **Agustín Aybar** (1902-1959), y *El hombre que había perdido su eje* (París, 1926) de **Tomás Hernández Franco** (1904-1952).

No se publicó ninguna antología en estas décadas, pero de los veintisiete escritores citados en este período, nueve serán seleccionados posteriormente. Los cuentistas más antologados son Fabio Fiallo y Tomás Hernández Franco, seguidos de Virginia Elena Ortea y José Ramón López, autores respectivamente de *Cuentos frágiles* (1908), *El hombre que había perdido su eje* (1926), *Risas y lágrimas* (1901) y *Cuentos puertoplateños* (1904), que pueden considerarse como los libros de cuentos más significativos en las tres primeras décadas del siglo XX. Los otros cuentistas antologados son: Joaquín María Bobea, Rafael Deligne, Aristides García Gómez, Miguel Ángel Monclús, José María Pichardo y Renato de Soto.

Décadas del 30 y del 40

En 1938 Max Henríquez Ureña preparó una selección de veinte cuentos de autores dominicanos, que de haberse publicado en su momento, hubiera sido la primera antología del género. El manuscrito reposaba en el archivo del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba y no fue publicado hasta 1995. Sin embargo, creo que es éste el lugar para traerla a colación, puesto que retrata este momento de la historia literaria dominicana. El propósito era “dar una idea objetiva de la evolución que, en sus diversos aspectos, ha tenido el cuento en la República Dominicana, desde fines del pasado siglo hasta nuestros días”.

Del siglo XIX incluye a César Nicolás Penson¹² y a Federico Henríquez y Carvajal¹³; y del período anterior, a Virginia Elena Ortea, a Fabio Fiallo (que en 1934, en La Habana, dio a la luz un nuevo libro de cuentos titulado *Las manzanas de Mefisto*), a Tomás Hernández Franco y a Manuel de Jesús Troncoso de la Concha (1878-1955), el más célebre entre los seguidores de Penson en el cultivo de la tradición, el cual publicaría tardíamente sus *Narraciones dominicanas* (Santiago, 1946). A ellos se suman otros escritores que cultivaron ocasionalmente el cuento o que no llegaron a reunirlos en un libro: Américo Lugo, Ulises Heureaux hijo, Tulio M. Cestero y J. Furcy Pichardo.

El antólogo confiesa que abundan los autores noveles porque ha querido dar cierta preferencia a la producción del momento: “Acaso algunos de los ‘nuevos’ quedarán en promesa y otros podrán, a la vuelta de no pocos años, no ser considerados como representativos de su generación”. Estos autores que florecieron en la década del 30 son Sócrates Nolasco (1884-1980), Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), Julio Vega Batlle (1899-1973), Miguel Ángel Jiménez (1901-1980), Juan Bosch (1909-2001), José Antonio Sánchez Delgado (1911-1988), Héctor Incháustegui Cabral (1912-1979), Ramón Marrero Aristy (1913-1959), José Rijo (1915-1992) y Rafael E. Peña Pichardo (¿?). Entre todos ellos descollaron como cuentistas Bosch, Marrero Aristy, Nolasco y Rijo, aunque este último -al igual que Miguel Ángel Jiménez- no publicará un libro de cuentos sino mucho después.¹⁴

En su introducción Max Henríquez Ureña destaca a **Juan Bosch** (1909-2001), considerado unánimemente como el cuentista dominicano por excelencia. Su libro *Camino real* (La Vega, 1933) constituyó una verdadera revelación en la vida literaria dominicana. El primer cuento del volumen: “La mujer”, se convertiría en una de las piezas maestras del género en todo el continente¹⁵, y para muchos, “inicia en alguna medida la historia del cuento dominicano, puesto que antes de Bosch el cuento no fue en la República Dominicana una entidad literaria sólida.”¹⁶ “Sólo entonces –declara el cuentista y antólogo Pedro Peix- puede afirmarse que el cuento es asumido como una convención literaria, como un género excluyente que tiene sus propias leyes formales, su propio código narrativo inscrito en una estructura que no acepta digresiones ni tolera

remembranzas o introducciones caprichosas.”¹⁷ Además del importantísimo aspecto formal y genérico que tanto preocuparía a Bosch¹⁸, este libro supone la entrada en escena por la puerta grande del cuento rural, como dice Pedro Antonio Valdez.¹⁹

El “cuento rural”, “cuento de la tierra” o “cuento criollista” constituye en estas décadas la corriente predominante en la República Dominicana, al igual que en el resto de Hispanoamérica. Los demás autores que pueden ser inscritos en esta tendencia son **Ramón Marrero Aristy** (1913-1959) con *Balsié* (1938)²⁰, **José Rijo** (1915-1992)²¹, **Sócrates Nolasco** (1884-1980) con *Cuentos del Sur* (1939)²², **Freddy Prestol Castillo** (1913-1986) con *Paisajes y meditaciones de una frontera* (1943), **Néstor Caro** (1917-1983) con *Cielo negro* (1949)²³ y **Otilio Vigil Díaz** (1880-1961) con *Orégano* (1949).

La postura ideológica de **Juan Bosch** lo llevó al exilio en 1938, algunos años después de que se instalara en el poder Rafael Leónidas Trujillo, y no regresó al país hasta la muerte del dictador en 1961. En el exilio publicó más libros de cuentos: *Dos pesos de agua* (1941) y *Ocho cuentos* (1947) en Cuba y *La muchacha de La Guaira* (1955) en Chile, libros que fueron prohibidos en la República Dominicana y por tanto no pudieron ser leídos en territorio nacional hasta su reedición bajo los títulos de *Cuentos escritos en el exilio* (1962) y *Más cuentos escritos en el exilio* (1964).²⁴

Otros exiliados que publicaron libros de cuentos en el extranjero fueron **Enrique Cotubanamá Henríquez** (1902-1979): *Tierra de sangre* (La Habana, 1941)²⁵ y **Ángel Rafael Lamarche** (1899-1962): *Los cuentos que Nueva York no sabe* (México, 1949). Y hablando de exilios, paradójicamente cabe mencionar tres libros de cuentos publicados en la década del 40 en Ciudad Trujillo por tres exiliados españoles de la Guerra Civil: *Hermana Violeta* (1942) de **Carmen Stengre** (1907-?), *Cartones de la frontera* (1945) de **Baltasar Miró** (¿?) y *5 leyendas del trópico* (1944) de **Jesús de Galíndez** (1915-1956). El primero tiene como *leitmotiv* la guerra, pero los dos últimos son de tema dominicano (aunque sin mayor trascendencia para la historia literaria nacional).

El costumbrismo seguirá siendo cultivado por autores que ya habían publicado en el período anterior y en estas décadas entregan nuevos libros a las prensas como Miguel Ángel Monclús: *Escenas criollas* (Santiago, 1941); y por nuevos nombres como **Yoryi Lockward** (1912-?): *Acúcheme uté: cuentos típicos dominicanos* (Puerto Plata, 1941)²⁶; **Héctor Colombino Perelló** (1922-2012?): *Cuentos de sol y de sombra* (Bani, 1946)²⁷; **Leopoldo J. Franco** (¿?): *De la loma al mar: ambientes y paisajes criollos* (1948) y **Rafael Damirón** (1882-1956): *Cronicones de antaño* (1949), recopilación de textos que en su gran mayoría habían aparecido anteriormente en los periódicos en los que colaboraba habitualmente su autor.

Los volúmenes que podríamos calificar como de viñetas son asimismo numerosos y se publican principalmente en provincias: *Pencas de palma* (Santiago, 1932) de **Agustín Aybar** (1902-1959), episodios de la intervención

norteamericana, cuentos criollos y charlas políticas; *Cosas viejas* (San Pedro de Macorís, 1933) de **Francisco Elpidio Beras** (1901-1990), libro de anécdotas sobre el General Eugenio Miches, de la época de Ulises Heureaux (Lilís); *El rosario de Satán* (La Romana, 1933), escritos humorísticos de **Alfredo Sánchez Pérez** (¿-1963), escogidos de la sección que bajo el mismo título sostuvo en su semanario *El Heraldo*; *Espinas de cambrón* (Santiago, 1936) de **José R. Morel** (¿?); *El flechador de aventuras* (1939) de **Rafael Emilio Sanabia** (1888-1973)²⁸; *Mirando y oyendo* (San Pedro de Macorís, 1940) de **Lorenzo Batista** (¿?); *Cuentos picarescos* (San Pedro de Macorís, 1943) de **Octaviano B. Portuondo** (Vainito) (¿?); y *Savia dominicana* (Santiago, 1948) de **Ramón Emilio Jiménez** (1886-1970).²⁹

Hacia el final de este período aparece la primera antología de cuento dominicano publicada. Es la de Miguel Román Pérez Echavarría, titulada *6 cuentistas dominicanos*, que salió en 1948 en Buenos Aires, donde residía Pérez Echavarría como diplomático. El primero de los seis cuentistas dominicanos, del que se incluyen diez cuentos, es Manuel del Cabral (1907-1999), “quien además de su reconocida repercusión en América como poeta de incalculable valor, se nos revela ahora como cuentista.”³⁰ Le siguen Fabio Fiallo y Sócrates Nolasco, con seis cuentos cada uno; y los otros tres, con uno o dos textos, son Néstor Caro, Ismael H. Abreu (1912-1977) y Julio A. Vega Batlle (1899-1973), aunque los últimos dos no llegaron a publicar ningún libro de cuentos.³¹

Para terminar con estas décadas del 30 y el 40 hemos de consignar la aparición de tres libros de cuentos más cuyos autores serán antologados posteriormente. Se trata de *Cristales* (Santiago, 1940) de **Carmen Lara Fernández** (1906-1991), autora rescatada por Emelda Ramos en 2007³²; *Cuentos insulares (cuadros de la vida cubana)* (Buenos Aires, 1947), el único libro de cuentos de **Max Henríquez Ureña** (1885-1968); y *Cocktail de escenas* (1948), el primer libro de **Ángel Hernández Acosta** (1922-1995), quien publicará dos importantes libros en las décadas del 50 y el 70.³³

A ellos debemos sumar otros títulos de escritores que no han sido integrados en ninguna selección de cuentos dominicanos (hasta la fecha). He aquí la lista: *Cinco cuentos* (1932) de **José M. Roques Román** (¿?); *Trujillo ante el mundo: cuentos literarios y poesías traducidas y arregladas en forma de cuentos* (Santiago, 1935), *El asesinato del dominicano Santander en New York* y *La venganza de Monsieur Lalage* (Santiago, 1936) e *Indultado* (Santiago, 1939, 29 p.) de **Pedro O. Haché S.** (1905?-?); *Manantial: cuentos y páginas* (1938) de **Diódoro Danilo** (pseudónimo de Juan A. Vicioso V) (18?-?)³⁴; *Guazábara* (Santiago, 1943) de **Juan Antonio Vicioso hijo** (Diódoro Daúl) (1917-1955), cuento ganador del primer premio de prosa Héctor Incháustegui Cabral en 1942; *Cuentos para ella* (1946) de **Edmundo Heinsen** (¿?); y *Lila* (1946) de **Enrique G. Striddels** (¿?).

Década del 50

En la década del 50 publican nuevos libros los cuentistas dados a conocer en la etapa anterior continuando la corriente del cuento rural: Néstor Caro da a la luz *Sándalo* (1957), Ángel Hernández Acosta, *Tierra blanca* (1957), Sócrates Nolasco, *Cuentos cimarrones* (1958); y Vigil Díaz un volumen de anécdotas políticas bajo el título de *Lilis y Alejandrino* (1956).

También entregan a las prensas nuevos libros algunos de aquellos “iniciadores” de los primeros decenios del siglo. El longevo Federico Henríquez Carvajal (1849-1952) reúne poco antes de morir sus narraciones breves en *Cuentos* (1950); Tomás Hernández Franco publica *Cibao* (1951), libro de índole muy diferente a los cuentos de *El hombre que había perdido su eje* (París, 1926); Gustavo Adolfo Mejía Ricart da a la luz *Viejos romances: cuentos y novelas cortas* (1952); y Manuel A. Patín Maceo, el anecdotario titulado *Abalorios* (1956).

Pero quizás lo más significativo que ocurre en este decenio es el surgimiento de nuevas voces con una gran variedad técnica y temática, y la aparición de la primera antología de cuento dominicano publicada en el país.

El poeta **Manuel del Cabral** (1907-1999), que ya se nos había revelado como cuentista en *6 cuentistas dominicanos* (1948), publica en Buenos Aires, ciudad en la que residió muchos años como diplomático, *20 cuentos* (1951) y *30 parábolas y 12 cuentos* (1956).³⁵

Delia Weber (1900-1982), apartándose del realismo predominante, da a la luz *Dora y otros cuentos* (1952), su única incursión en el género.

Hilma Contreras (1913-2006), una de las más reputadas narradoras del siglo XX, considerada por muchos como la primera cuentista (aunque cronológicamente ya antes habían publicado libros de cuentos otras mujeres), entrega al público *Cuatro cuentos* (1953).³⁶

Fredy Miller Otero (1918-1959), que en la década anterior había publicado un libro que pasó inadvertido: *Almanaque literario de mi mundo* (1945) da a la luz *Cuentos color sepia* (1957). Según Miguel Mena, el primero en incluirlo en una antología recientemente, este autor “es todavía un *misterio* para la literatura: a pesar de lo escasa que es su obra, nadie como él para tensar el onirismo y una esquizia que raya en los portentos del surrealismo.”³⁷

Virgilio Díaz Grullón (1924-2001) se convertirá en uno de los clásicos contemporáneos dominicanos y, junto a Juan Bosch, es el cuentista más leído.³⁸ En las postrimerías de la década publica *Un día cualquiera* (1958), ganador del Premio Nacional. Este libro marcó un cambio en la narrativa breve en la República Dominicana por la ambientación urbana y el tratamiento de la subjetividad.³⁹

El mismo año de 1958 **Ramón Lacay Polanco** (1924-1985), que ya se había dado a conocer como novelista, publica su primer libro de cuentos: *Punto Sur* (1958).⁴⁰

J. M. Sanz Lajara (1917-1963), narrador y diplomático, desempeñó cargos que le permitieron viajar y residir en varios países. En Buenos Aires publicó

dos libros de difícil definición con textos a caballo entre la crónica de viaje y el cuento: *Cotopaxi* (1949), sus relatos ecuatorianos, y *Aconcagua* (1950), fruto de sus andanzas por el Perú, Chile, Brasil y Argentina. Sus libros fueron desconocidos en la República Dominicana, salvo *El candado* (1959), que reúne veinte cuentos de ambiente continental.

La publicación en 1957 en la entonces denominada Ciudad Trujillo de *El cuento en Santo Domingo. Selección antológica* de Sócrates Nolasco representa un hito en la producción antológica de cuento dominicano y en la valoración del género en la historia literaria nacional. En su ensayo introductorio titulado “Aparición y evolución del cuento en Santo Domingo” Nolasco da en el clavo cuando cita ejemplos de buenos cuentistas (los incluidos en su selección), y esto se lo reconoce hasta el incisivo Diógenes Céspedes, quien contradictoriamente le reprocha el concepto que el antólogo tenía sobre el cuento, el cual quedaría anticuado frente a las nuevas reglas, más específicas en cuanto a “lo literario”, esbozadas por Juan Bosch un poco después.⁴¹ Sin embargo, a pesar de ello, afirma que “Nolasco no leyó la definición de lo que era un cuento para Bosch y ésta le encaja perfectamente a casi todos los textos de su antología”⁴², lo cual dice mucho de la sensibilidad literaria del antólogo. Para Céspedes, Sócrates Nolasco era un “hombre literariamente conservador y políticamente vinculado con el trujillismo” y de ahí su rechazo, pero lo cierto es que a pesar de su evidente nacionalismo y su preferencia por el cuento de la tierra, el antólogo no deja de incluir cuentos de distinta índole como “El centavo” de Manuel de Cabral, “El príncipe del mar” de Fabio Fiallo, “Así era él...” de Ángel Rafael Lamarche, “Los diamantes de Plutón” de Virginia Elena Ortea o “El tren no expreso” de Julio A. Vega Batlle. La verdad es que –salvo contadas excepciones– los cuentistas seleccionados por Nolasco pasarán a formar parte de otras antologías posteriores, lo cual puede significar que los antólogos se copian unos a otros o que realmente su juicio fue certero.

De los cuentistas que sobresalieron a fines del siglo XIX y principios del XX incluye a José Joaquín Pérez⁴³, Virginia Elena Ortea, José Ramón López, Fabio Fiallo, Federico García Godoy⁴⁴, Federico Henríquez y Carvajal, Máximo Gómez⁴⁵, Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, Gustavo A. Díaz⁴⁶, José María Pichardo⁴⁷, Antonio Hoepelman⁴⁸, Rafael Damirón, Otilio Vigil Díaz, Francisco E. Moscoso Pueyo⁴⁹, y Julio A. Vega Batlle.⁵⁰ Quizás sea esta nómina la más objetable (como puede observarse en las notas a pie de página), a la que cabría agregar aquellos que señala como los “cuentistas sobresalientes que han llegado a la plenitud de sus facultades a partir de 1930”: Ramón Emilio Jiménez⁵¹, Miguel Ángel Monclús⁵² y Ligio Vizardi.⁵³ Posiblemente esto sea debido a que muchos de estos textos son estampas, cuadros de costumbres o tradiciones que han envejecido con las circunstancias que les dieron origen, pero son documentos que dan cuenta de la arqueología del cuento dominicano y sus vicisitudes.⁵⁴

“Y llegan por fin los cuentistas de los últimos veinte y siete años [1930-1957]”, declara Sócrates Nolasco. Ellos son Julio Acosta hijo (Julín Varona)⁵⁵, Virginia Peña de Bordas⁵⁶, Ramón Marrero Aristy, Max Henríquez Ureña, Pedro Henríquez Ureña⁵⁷, José Rijo, Miguel Ángel Jiménez, Tomás Hernández Franco, Freddy Prestol Castillo, Hilma Contreras, Néstor Caro, Manuel del Cabral, Ramón Lacay Polanco, Ángel Rafael Lamarche y el mismo Nolasco. Sólo falta Juan Bosch. La política se impuso a la literatura y Bosch fue ignorado por su manifiesta oposición al régimen trujillista desde el exilio.

Para terminar con esta década consignaremos una miscelánea de títulos de autores prácticamente desconocidos (aunque publicados en su mayoría en Ciudad Trujillo), libros registrados en las bibliografías de Miguel Collado y/o Frank Moya Pons.⁵⁸ *Estampas de ayer* (1950) de **Rafael Arturo Ledesma Sosa** (¿?); *Línea Noroeste y otras narraciones* (1950) de **Armando P. López** (¿?); *Cuentos deportivos* (San Pedro de Macorís, 1950) de **Julio César Santana** (¿?); *Leyendas y tradiciones puertoplatañas* (1955) de **Felipe González López** (1897-1975); *Cuentos de ayer, de hoy y de mañana* (1957) de **Rafael Miranda** (¿?); *El Santo Cerro: cuento vernáculo* (1958), de **Haim H. López Penha** (1878-1968); y *Macabón (Estampas de Samaná)* (1959) de **Luis Eduardo Bourget** (¿?), libro de anécdotas sobre el Gobernador de Samaná General Alejandro Anderson (de la época de Ulises Heureaux, Lilís).

Las décadas del 60 y del 70

El 31 de mayo de 1961 es asesinado el dictador Trujillo. La literatura y las artes se hicieron entonces denuncia, testimonio y profesión de fe. El compromiso social fue una de las constantes de estas décadas:

Los muchachos del 60, con el precedente de haber luchado contra la tiranía por la tiranía per se, tendrían que lanzarse entonces a la lucha literaria contra el padecimiento de sus conciudadanos. Fue entonces cuando se habló aquí por primera vez de arte comprometido.⁵⁹

Aída Cartagena Portalatín se convierte en una gran promotora cultural. Crea la revista *Brigadas Dominicanas* (1961-1963) y la Colección Baluarte, donde en 1962 aparecieron tres libros de cuentos: *El ojo de Dios. Cuentos de la clandestinidad* de **Hilma Contreras** (1913-2006), *Torre del Homenaje, celda n° 8: Cuentos de la clandestinidad* de **Alfredo Lebrón Pumarol** (1921) y *El prófugo* de **Marcio Veloz Maggiolo** (1936). Asimismo, en 1969 Aída Cartagena publicará en Venezuela *Narradores dominicanos*, una antología en la que reunirá a once “escritores del género cuento vigentes dentro del marco de los últimos 20 años”⁶⁰ y denunciará el olvido de Bosch en la historiografía literaria correspondiente a la Era de Trujillo resaltando su figura como cuentista.

Juan Bosch regresa a la República Dominicana con la muerte de Trujillo. A su vuelta intentó implantar el primer sistema político democrático en el país y obtuvo la presidencia durante varios meses (febrero-septiembre de 1963), pero el escritor se encargó de diferenciar muy claramente su práctica política de la literaria. De hecho, en el momento en que decidió participar en la vida política de su país, abandonó la literatura. Su obra cuentística corresponde a la etapa de su vida enmarcada entre los años treinta y los sesenta, y desarrollada, en su mayor parte, en el exilio. Sin embargo, se establece dentro de la sociedad dominicana como representante máximo de la literatura nacional. Podría decirse que gracias a la literatura Bosch accedió a la vida política, y gracias al prestigio que alcanzó en el plano político se reeditaron sus obras en la República Dominicana a partir de la década del sesenta logrando que la crítica y los sectores culturales se interesaran por su producción.⁶¹ En el año 1962 se publica en la prestigiosa Colección Pensamiento Dominicano⁶² *Cuentos escritos en el exilio*⁶³, que en su 2ª edición de 1968 van precedidos del fundamental ensayo “Apuntes obre el arte de escribir cuentos.”⁶⁴ Para Bosch “un cuento es el relato de un hecho que tiene indudable importancia. La importancia del hecho es desde luego relativa, mas debe ser indudable, convincente para la generalidad de los lectores”. Esta *convicción* se logra mediante la técnica: “Comenzar bien un cuento y llevarlo hacia su final sin una digresión, sin una debilidad, sin un desvío: he ahí en pocas palabras el núcleo de la técnica del cuento”. El texto reivindica el género insistiendo en la dificultad del mismo y dignifica al autor de cuentos reiterando la seriedad del oficio y su vocación al servicio de la sociedad.

En 1968 se publicarían *Más cuentos escritos en el exilio*⁶⁵, en 1975 *Cuentos escritos antes del exilio*⁶⁶ y en 2001, meses antes de su fallecimiento, la editorial Alfaguara sacaría en México sus *Cuentos más que completos*, que recupera algunos cuentos olvidados.⁶⁷

Tras el golpe de estado que derrocó el gobierno de Bosch se produjeron una serie de levantamientos y conflictos internos que desembocaron en la guerra de Abril de 1965, la intervención norteamericana y los doce años de terror (y contrainsurgencia) del gobierno de Joaquín Balaguer (1966-1978). Así pues, las décadas del 60 y 70 constituyen un período convulso en lo político y enormemente rico en lo literario, pues los cuentistas emergentes asumieron ideales de transformación social y una actitud marcadamente crítica ante la técnica. Los esfuerzos por establecer una política cultural en esos años provinieron principalmente de dos focos: uno de ellos integrado por una variedad de grupos literarios y culturales; el otro, por la Universidad Autónoma de Santo Domingo y, posteriormente, por la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago de los Caballeros.

Entre los grupos literarios cabe destacar el de La Máscara por su aporte al impulso de la cuentística dominicana a través de un célebre concurso de cuentos que abrió sus puertas a los narradores de los sesenta y los setenta. Tras el retorno de Juan Bosch de su segundo exilio, una vez finalizada la Guerra de Abril, Freddy

Ginebra le explicó la idea de realizar el concurso y le pidió su apoyo a Bosch, quien aceptó presidir el jurado. Meses más tarde, en 1966, La Máscara celebró el primer Concurso Dominicano de Cuento. Otras cuatro entregas del certamen fueron efectuadas en 1967, 1968, 1969 y 1971 (no pudo celebrarse en 1970) y se publicaban en un volumen los cuentos premiados cada año. La inexistencia de un mercado literario en el país y la ausencia de medios especializados en la publicación de cuentos explican la importancia de estos volúmenes (y posteriormente los del Concurso de Casa de Teatro), pues constituyeron el principal medio de difusión para los cuentistas y crearon un público lector del género. Entre los cuentos premiados en La Máscara se encuentran algunos de los más antologados, como “Delicatessen” de Miguel Alfonseca, “El gato” de Armando Almánzar o “Ahora que vuelvo, Ton” de René del Risco Bermúdez. Era un importante triunfo para un narrador del período obtener un galardón en el concurso de La Máscara y de ahí surgieron muchos de los mejores cuentistas de la República Dominicana. Los autores premiados que publicaron libros de cuentos (aunque algunos tardía e incluso póstumamente) son los que siguen, ordenados por fecha de nacimiento.

Los más viejos son **Aída Cartagena Portalatín** (1918-1994), que había surgido en el grupo de la Poesía Sorprendida y a la que hemos visto como promotora cultural y antóloga, autora de *Tablero: doce cuentos de lo popular a lo culto* (1978); y el polifacético **Manuel Rueda** (1921-1999), músico, poeta, dramaturgo y cuentista, el cual publicaría en 1985 *Papeles de Sara y otros relatos*, libro galardonado con el Premio Nacional de Cuentos.⁶⁸

Los nacidos en la década del 30 constituyen un grupo más numeroso. Ahí están **Abel Fernández Mejía** (1931-1998), quien dará a la luz mucho después *Cuentos para ser disparados* (1992); el historiador y crítico **Carlos Esteban Deive** (1935), que en cambio ya había publicado en 1966 su libro *Museo de los diablos*; y el crítico de cine y narrador **Armando Almánzar Rodríguez** (1935), uno de los más prolíficos cuentistas del país con diez libros de cuentos hasta la fecha, que publicó en estas décadas *Límite* (1967), *Infancia feliz* (1978) y *Tres cuentos* (1978), volumen firmado por el Grupo Caramachel, que incluía un cuento suyo y otros de José Alcántara Almánzar y Arturo Rodríguez Fernández. Posteriormente dará a la luz *Selva de agujeros negros para “Chichí La Salsa”* (1985), *Cuentos en cortometraje* (1993), *Marcado por el mar* (1995), Premio Nacional de Cuentos, *El elefante y otros relatos extraños* (1998), *Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era* (1999), *Ciudad en sombras. Casos del Capitán Cardona* (2003), Premio Nacional de Cuentos y *Thanksgiving Day* (2010), galardonado asimismo con Premio Nacional de Cuentos.

También están **René del Risco Bermúdez** (1937-1972), autor del emblemático “Ahora que vuelvo, Ton”⁶⁹, que murió prematuramente en un accidente (*En el barrio no hay banderas* (1974) es la colección póstuma que recoge sus cuentos); el dramaturgo y actor **Iván García** (1938), que publicó en 1979 un libro de relatos sobre la experiencia de abril del 65 titulado *La guerra*

no es para nosotros; y **Rubén Echavarría** (1939-2010), actor también, que no publicaría un libro de cuentos hasta 1994: *Sábado verde: historias de amor y etcéteras*.

Contamos con otro grupo igualmente nutrido de jovencísimos escritores nacidos en los cuarenta. Ellos son **Efraím Castillo** (1940), narrador y publicista, que tampoco sacaría a la luz ningún libro de cuentos hasta la década del 90 en que salió *Rito de paso y otros cuentos* (1995) y ya en el siglo XXI, *Los ecos tardíos y otros cuentos* (2002), el cual recibió el Premio Nacional de Cuentos; **Miguel Alfonseca** (1942-1994), el autor más premiado en los concursos de La Máscara, que publicó en las Brigadas Universitarias de la Universidad Autónoma de Santo Domingo *El enemigo* (1970) y luego se retiró de la creación literaria; y el poeta **Enriquillo Sánchez** (1947-2004), cuya producción cuentística fue recogida después de su muerte por Miguel Collado en el volumen *Rayada de pez como la noche*, publicado por la Biblioteca Nacional en 2006.

Y por último, tres autores nacidos en el mismo año, que mantendrán un ejercicio sostenido en el género. Ellos son **Arturo Rodríguez Fernández** (1948-2010), autor de *La búsqueda de los desencuentros* (1974), de una de las piezas de *Tres cuentos* (1978), el libro del Grupo Caramachel ya mencionado; de *Subir como una marea* (1980), que había obtenido Premio Nacional el año anterior y de *El sabor de las hormigas* (2008); **Roberto Marcallé Abreu** (1948), con seis libros de cuentos hasta ahora: *Las dos muertes de José Inirio* (1972), *El minúsculo infierno del señor Lukas* (1973), *Sábado de sol después de las lluvias* (1978), *Ya no están estos tiempos para trágicos finales de historias de amor* (1982), *Alternativas para una existencia gris: relatos de New York* (1987) y *Gente de estos tiempos* (2007); y **Rafael Peralta Romero** (1948), que publicará sus libros a partir de la siguiente década: *Punto por punto* (1983), *Diablo Azul* (1992) y *Cuentos de visiones y delirios* (2001).

Otros escritores, militantes de los diferentes grupos culturales de la época, que publicaron libros de cuentos en estos decenios son **Antonio Lockward Artilles** (1943), que en 1966 publicó en la Colección El Puño *Hotel Cosmos* y en 1969 el libro colectivo *Bordeando el río* junto a Fernando Sánchez y **Jimmy Sierra** (1944). Éste último publicará además *El mester de la ironía* (1977); y **Héctor Amarante** (1944), que en 1971 publicó en el Movimiento Cultural Universitario *Retrato*.

Marcio Veloz Maggiolo (1936) ocupa un lugar destacado en la narrativa dominicana con una solidísima carrera literaria que había comenzado con el ejercicio poético en los años 50. Su primer libro de relatos fue aquel cuaderno publicado en la colección Baluarte titulado *El prófugo* (1962), al que le siguieron *Creonte. Seis relatos* (1963) (*Creonte* es una obra de teatro en un acto y el resto seis cuentos de ambientación bíblica); *La fértil agonía del amor* (1982), Premio Nacional en 1980 y su principal libro de cuentos; *Cuentos, recuentos y casi cuentos* (1986); y *Palabras de ida y vuelta* (2006).

En la década del 70 se dieron a conocer otros tres importantes narradores que han cultivado el cuento profusamente y han obtenido varias veces el Premio Nacional de Cuentos: **José Alcántara Almánzar** (1946), que publicó en estos años *Viaje al otro mundo* (1973), *Callejón sin salida* (1975), *Testimonios y profanaciones* (1978) y una de las piezas de *Tres cuentos* (1978), el libro colectivo del Grupo Caramachel, y posteriormente dos libros Premio Nacional: *Las máscaras de la seducción* (1983) y *La carne estremecida* (1989); **Pedro Peix** (1952), ganador del Premio Nacional de Cuentos en 1977 con *Las locas de la Plaza de los Almendros* (1978) y en 1987 con *El fantasma de la calle El Conde* (1988), autor, además de *La noche de los buzones blancos* (1980) y *Pormenores de una servidumbre* (1985), cuyos cuentos completos han sido editados en 2006 por la Dirección General de la Feria del Libro bajo el título de *El amor es el placer de la maldad*; y **Diógenes Valdez** (1941), galardonado con el Premio Nacional de Cuentos en tres ocasiones por *El silencio del caracol* (1978), *Todo puede suceder un día* (1984) y *La pinacoteca de un burgués* (1992), y que ha publicado también *Motivos para aborrecer a Picasso* (1996) y *Acta est fabula* (2000).

A ellos cabría añadir a **Lipe Collado** (1947), autor de tres libros de cuentos: *El retorno del general* (1975), *Cuentos de guerra, de paz* (1977) y *Soldaditos de azúcar* (2005); y de una antología publicada en 1978: *La nueva narrativa dominicana*, en la que reúne a catorce cuentistas de este período.⁷⁰

Así pues, contamos con dos antologías en el final de cada una de las décadas de este período que en cierta forma sancionan el prestigio que cobra el cuento a partir de los años sesenta. Son antologías generacionales que quieren dar a conocer las nuevas voces, tuteladas por los dos grandes “patriarcas” del género: Juan Bosch (sólo en el caso de Cartagena Portalatín, 1969) y Virgilio Díaz Grullón. Ambas comparten dos cuentos: “Remuriendo” de Iván García Guerra y “Delicatessen” de Miguel Alfonseca, ganadores del primer y segundo premio en la segunda edición del Concurso de La Máscara en 1967. Otros cuentistas que coinciden en las dos antologías son Armando Almánzar Rodríguez y René del Risco, además de Virgilio Díaz Grullón.

En la década del 60 se publicaron asimismo otras dos antologías de naturaleza muy distinta a las comentadas. Se trata de *Cuentos de política criolla* (1963) y *Tradiciones y cuentos dominicanos* (1969) de Emilio Rodríguez Demorizi. En la primera el antólogo puntualiza en su introducción:

Usamos el término cuento en su sentido más lato –sin rigurosos encasillamientos retóricos que obligarían a enfadosas explicaciones- y acogemos como cuentos lo que una crítica estricta, fuera de lugar en este caso, señalaría como un cuadro de costumbres, un relato, una narración, una anécdota, un episodio, un sucedido. Lo esencial es que a la forma indefinida del cuento se añada lo característico en esta antología: *lo político, lo criollo*.

De lo que se concluye que el tema escogido se impone a las cuestiones genéricas en la selección realizada. Así lo va señalando Bosch en el prólogo a la segunda edición (1977), caso por caso, de manera que apenas encontramos un cuento literario en esta antología. No obstante, no parece gratuito que se publicara, precisamente en esa década convulsa, una antología dedicada a la política criolla, pues según Rodríguez Demorizi:

Podría decirse que el verdadero cuento dominicano, autóctono, es el de las revoluciones, porque es el que hasta ahora, ha revelado mejor el ambiente, lo típico, la psicología dominicana en uno de los aspectos más dramáticos de su historia: las tiendas civiles que se inician en 1844 y que llegan muy cerca del presente.

Apenas encontramos algún cuento en la otra antología: *Tradiciones y cuentos dominicanos*. Lo que predominan son las tradiciones, leyendas y cuadros de costumbres, las mejores del pasado.

Aunque la narrativa dominicana ha ido abandonando lentamente la tradición del costumbrismo y del cuento humorístico, en estas décadas siguen siendo del gusto del público general. Prueba de ello es el éxito de las obras del popular y prolífico **Mario Emilio Pérez** (1935), autor de *El miedo cerró las puertas* (1969), de seis entregas de *Estampas dominicanas* (1971, 1973, 1975, 1976, 1977 y 1983), de los volúmenes sobre su barrio titulados *Recuerdos del barrio de San Miguel* (1978) y *Personajes miguelitos* (1981), de los libros de anécdotas autobiográficas *Brincando por la vida* (1989) y *Más brincos por la vida* (1993) y de otros publicados en los años 80 y 90: *¡Hogar!, Fuñío hogar* (1983), *¡Traicionero aguardiente!* (1985), *Cuentos de vividores* (1986), *Quién entiende a las mujeres* (1995), *Mujeriegos, chiviricas y pariguayos* (1997) y *El caniquín de los hijos* (1999).

A las obras de Mario Emilio Pérez podemos añadir otra larga lista de títulos escritos por diversos autores: *Narraciones y tradiciones* (1960), *Olivorio: ensayo histórico. Nuevas narraciones* (1963), *Nieblas de otoño* (1976) y *Reflejos de ayer* (1978) de **E. O. Garrido Puello** (1893-1983); *Contra la corriente* (1963), *Los cuentos de las costas cálidas* (1963), *Cuentos provechosos* (1966), *El gato boca arriba* (1968) y *Meditaciones de un oprimido: Biblia tropical* (1968) de **Ángel Augusto Suero** (?); *Estampas de un pueblo del Sur* (1965) y *Del Sur y del Este* (1978) de **Rafael Silvio Jóvine Soto** (1905-?); *Dos cuentos de ambiente dominicano. Un poema patriótico* (1967) de **Francisco Richiez Acevedo** (1912-1988); *La Romana (Episodios y tradiciones)* (La Romana, 1968) y *Narraciones* (La Romana, 1976) de **Vetilio Ciprián Beras** (?); *Allá por los años viejos* (1968) y *El camino del Cibao (Por los fueros de mi pueblo)* (1977) de **Ramón Alberto Ferreras** (1930-1993); *Estampas añejas del Santiago de siempre* (Santiago, 1966) y *Cuentos y cosas de mi tierra* (Santiago, 1969) de **José Ulises Franco** (1909-?); *Anecdotario* (1972) de **Álvaro Arvelo hijo** (1942); *Anécdotas dominicanas de ayer* (1979) de **Luis Arzeno Rodríguez** (1922); *Páginas íntimas: momentos de buen*

humor: 6 cuentos cortos (1971) de **Luis Adolfo Henríquez G.**; *Risas dominicanas* (1978) y *Casos añejos* (Santiago, 1989) de **Víctor Manuel Lora** (1936-2006).

El panorama de estas décadas quedaría incompleto si no diéramos cuenta de la publicación de los libros de los cuentistas de períodos anteriores. Entre los que se dieron a conocer en las décadas del 30 y 40 publican nuevos libros Sócrates Nolasco, Néstor Caro y Ángel Hernández Acosta, a los que hay que agregar las obras de José Rijo y Miguel Ángel Jiménez, que se editan tardíamente por vez primera. Entre los del 50: Manuel del Cabral, Virgilio Díaz Grullón y Ramón Lacay Polanco. Todas estos libros han sido debidamente señalados en nota al pie en su lugar, por lo que no repetimos los títulos para no saturar el texto.⁷¹

Por último, sólo nos resta consignar las obras de otros autores que no han sido premiados ni antologados, salvo contadas excepciones.⁷² Ellos son **Manuel Antonio Amiama** (1899-1991): *Tío Juan y otros cuentos* (1964); **Mario Auza Catalano** (¿?): *Relatos fantásticos y humanos: relatos, novela, poesías* (1975); **Rafael O. Despradel** (¿?): *Inquietudes* (Santiago, 1961), volumen de cuentos y poesías; **Santiago Estrella Veloz** (1942): *Igual que antes* (1974) y posteriormente *Donde mueren los pájaros y otras historias* (1994); **Pedro Gil Iturbides** (1946): *La casa discreta* (1970); **Ruddy Grullón** (1931): *El hombre que hablaba con Dios* (1974); **Carlos Larrazábal Blanco** (1894-1989): *Guerra civil* (1974); **Juan Emilio López Féliz** (¿?): *Cuentos desde la cárcel* (1971); **Manuel Luna Vázquez** (1914): *Goyo Tiburón y otros cuentos* (1976); **Ricardo Miniño Gómez** (1941): *La hermana Matilde: cuentos, parábolas y leyendas* (1964); **Aliro Paulino hijo** (1931-2009): *Cuentos para la gente del pueblo* (1973), *El Jefe* (1975) y posteriormente *Cuentos cortos y largos* (1981); **Gustavo Peña** (¿?): *Mirador* (1969); **Antonio Restituyo** (¿?): *La odisea del Tugamo* (1978) y **Bruno Silié** (1948): *Se lo tragó la noche: cuentos breves* (1977) y *Calibre 45* (1978).

Las décadas del 80 y del 90 y los comienzos del siglo XXI

En 1981 se publican en Santo Domingo dos antologías en parte similares, pero con sustanciales diferencias. El volumen 2 de la *Antología literaria* de Margarita Vallejo de Paredes está consagrado al cuento y trata de dar una idea panorámica de la literatura narrativa y tradicionalista dominicana, una rica amalgama de los mejores autores y estilos vernáculos. Muchos de los autores (y hasta los cuentos) seleccionados son los que había incluido Nolasco en 1957⁷³, pero añade bastantes (incluye un total de sesenta y tres, frente a los treinta y tres de Nolasco). Agrega varios escritores del siglo XIX e incorpora a los cuentistas posteriores a 1957: todos los incluidos por Cartagena Portalatín en su antología de 1969 (excepto Enriquillo Sánchez) y por Lipe Collado en la de 1978 (salvo Aída Cartagena, Lipe Collado, Pedro Peix, Manuel Rueda y Enrique Tarazona hijo), más algún otro.⁷⁴ Si estas últimas antologías pretendían en su momento

dar a conocer a una nueva generación, Vallejo de Paredes la consagra sumándola en este vasto volumen a la larga tradición cuentística dominicana desde sus orígenes decimonónicos.

La otra antología de 1981 es *La narrativa yugulada* de Pedro Peix, uno de los más importantes cuentistas dominicanos que para esa fecha ya había publicado *La loca de la Plaza de los Almendros* (1978), Premio Nacional de Cuentos 1977, y *La noche de los buzones blancos* (1980). La de Peix es también una antología abarcadora, pero con una diferencia radical: para él el cuento dominicano comienza en la década de los 30 con Juan Bosch, el primero de sus antologados. En ella aparecen los principales cuentistas de los 30-40 y del 50: Juan Bosch, Ramón Marrero Aristy, José Rijo, Freddy Prestol Castillo, Néstor Caro, Ángel Hernández Acosta, Ángel Rafael Lamarche, Hilma Contreras, Ramón Lacay Polanco, Virgilio Díaz Grullón y Sanz Lajara⁷⁵ (todos ellos en Nolasco 1957 y/o Vallejo de Paredes 1981 -menos Ángel Hernández Acosta-, aunque Peix suele añadir cuentos diferentes) y el registro se amplía considerablemente con los cuentistas de los 60-70, un gran momento para la cuentística dominicana -“el segundo eslabón”, lo llama él (el primero sería el de los comienzos de la década del 30 con la narrativa de la tierra)-. Están casi todos: sólo faltan Aída Cartagena, Jimmy Sierra y Héctor Amarante; y Manuel Rueda y Rafael Peralta Romero, que aunque habían obtenido sendas Menciones de Honor en La Máscara, publicarían sus libros de cuentos después.⁷⁶

Creo que del examen de ambas antologías puede concluirse que las dos pretenden dar cuenta de la tradición cuentística en la República Dominicana y que tanto la una como la otra tienden a la inclusión. Peix admite que en realidad su libro es producto de un compendio o suma de antologías, “porque a través de cincuenta años de narrativa breve sería un acto de ruindad más que de justicia o de estricto rigor, elegir solamente a media docena de cuentistas”. Coinciden en consolidar la relevancia de los cuentistas de la generación de los 60-70, pero disienten en cuanto a los comienzos de esa tradición porque hay una diferencia básica y es la del propio concepto de cuento literario, mucho más estricto en Peix, quien significativamente añade como apéndice los famosos “Apuntes sobre el arte de escribir cuentos” de Juan Bosch y el célebre “Del cuento breve y sus alrededores” de Julio Cortázar.

Por otra parte, en 1986 Jenny Montero publica el primer volumen monográfico dedicado al cuento dominicano, que se complementa con una sección antológica con dieciséis autores, la mitad de los cuales son cuentistas del período anterior, generación privilegiada en su estudio.⁷⁷ Para Montero, durante las primeras seis décadas del siglo hay buenos cuentos aislados sin antecedentes ni consecuentes reconocidos, intentos que no tuvieron la fuerza suficiente para crear una tendencia capaz de dar consistencia a un movimiento, “son cuentos sin cuentística”, pero tras la revolución de abril de 1965 “conocen las letras dominicanas un movimiento cuentístico que por sus características se convierte en los cimientos de lo que puede originar una verdadera cuentística dominicana.”⁷⁸

Una vez asentada la generación anterior veamos qué ocurre en las décadas del 80 y del 90. Lo primero que salta a la vista es el incremento cuantitativo del cuento en todos los órdenes: tanto por el número de libros y los cuentistas en activo como por la cantidad de antologías que se publican en estas décadas. La cifra más llamativa es, quizás, la de los 173 libros de cuentos publicados en los últimos veintiún años (1980-2000), que casi alcanza a la de los 203 publicados en el resto del siglo XX; pero si tenemos en cuenta que en este período apenas se han registrado libros de estampas costumbristas, anécdotas humorísticas o episodios políticos, la cantidad adquiere, además, matices cualitativos en cuanto al género.

La labor fundamental que en el período anterior desempeñó el concurso de cuentos de La Máscara la realizará en estas décadas el de Casa de Teatro, que se ha celebrado ininterrumpidamente hasta la actualidad (aunque a partir de 2001 es internacional- mientras que hasta el año 2000 había sido exclusivamente dominicano- y ahora se premian libros de cuentos). Freddy Ginebra comenzó a celebrar el Concurso de Cuento de Casa de Teatro en 1977 rescatando y dándole una nueva vida al otro certamen que él mismo había creado e impulsado una década antes. En él se han reafirmado algunos de los cuentistas más sobresalientes que iniciaron su labor en los 60 y 70 como Armando Almánzar, Arturo Rodríguez Fernández, Diógenes Valdez y Pedro Peix (el cuentista más premiado) y han aparecido nuevos representantes de la narrativa breve dominicana.

Los cuentistas que empiezan a publicar en los años 80 más premiados y antologados son: **Rafael García Romero** (1957), autor de *Fisión* (1983), *El agonista* (1986); *Bajo el acoso* (1987), *Los ídolos de Amorgos* (1993), *Historias de cada día* (1993), *La sólida telaraña de la mansedumbre* (1997), *A puro dolor y otros cuentos* (2001) y *Ruinas* (2005); **Ángela Hernández** (1954) con *Las mariposas no le temen a los cactus* (1985), *Los fantasmas prefieren la luz del día* (1986), *Alótopos* (1989), *Masticar una rosa* (1993) y *Piedra de sacrificio* (2000), por el que obtuvo el Premio Nacional de Cuentos en 1998; **Rafael Peralta Romero** (1948), autor de *Punto por punto* (1983), *Diablo Azul* (1992); *Cuentos de visiones y delirios* (2001); **René Rodríguez Soriano** (1950), que ha publicado hasta la fecha ocho libros: *Todos los juegos el juego* (1986), *No les guardo rencor, papá* (1989), *Su nombre, Julia* (1991), *Probablemente es virgen, todavía* (Rhode Island, 1993), libro escrito a dúo con Ramón Tejada Holguín⁷⁹, al igual que *Y así llegaste tú...* (1994), *La radio y otros boleros* (1996), por el que fue galardonado con el Premio Nacional de Cuentos en 1997, *El diablo sabe por diablo* (1998), *Salvo el insomnio* (2002), libro escrito a dúo con Plinio Chahín, *Sólo de vez en cuando* (2005) y el más reciente: *Solo de flauta* (2013); **Avelino Stanley** (1959) con *Cuentos (primera obra narrativa de autores romanenses)* (1981) en co-autoría con Miguel Ángel Gómez, *Los disparos* (1988), *La máscara del tiempo* (1996), *Danza de las llamaradas: un cuento* (2001), y *La piel acosada* (2007); y **Fernando Valerio-Holguín** (1956) con *Viajantes insomnes* (1983) y *Café insomnia* (2002).

Otros cuentistas premiados o antologados son **Rafael Eduardo Castillo** (1948) con sólo un libro: *La viuda de Martín Contreras y otros cuentos* (1982), laureado con el Premio Nacional de Cuentos; **José Enrique García** (1948), también con un único título: *Contando lo que pasa* (1986); **Miguel Ángel Gómez** (1958-2001) con el libro en co-autoría con Avelino Stanley que lleva por título *Cuentos (primera obra narrativa de autores romanenses)* (1981) y *Las manos de la muerte son de seda* (La Romana, 1989); **William Darío Mejía Castillo** (1950), autor exclusivamente de *El taladro del tiempo* (1984); **Emelda Ramos** (1948) con tres libros hasta la fecha: *El despojo o por los trillos de la leyenda* (1984), *De oro, botijas y amor* (1998) y *Los oficios y placeres de Miralvalle* (2009); **Claudio Soriano** (¿?) con dos: *Cambio, please. Tres cuentos y un relámpago* (1981) y *(Re)cuentos brevísimos y breves, 1979-1982* (1984); y **Ramón Tejada Read** (¿?), con un único título: *Cuando vuelvan las mariposas y otras obsesiones* (1988).

En la década del 90, además del Concurso de Casa de Teatro, cobrará importancia el Concurso de Cuentos Radio Santa María, lanzado en La Vega en 1992 con el apoyo del Grupo León Jimenes (empresa patrocinadora asimismo del de Casa de Teatro), el cual sigue convocándose en la actualidad. Los cuentistas que empiezan a publicar en los años 90 más premiados y antologados son **Aurora Arias** (1962) con *Invi's Paradise* (1998) y otros dos libros publicados en San Juan de Puerto Rico: *Fin de mundo y otros relatos* (2000) y *Emoticons* (2007); **Pedro Camilo** (1954), autor de *Ritual de los amores confusos* (1994), con el que obtuvo el Premio Premio Nacional de Cuentos, de *La impecable visión de la inocencia* (2001) y de *Un hombre en Ruicala* (2012); **Rita Indiana Hernández** (1977), que ha escrito *Rumiantes* (1998) y *Ciencia succión* (2001); **Manuel Libre Otero** (1966) con un libro de cuentos experimental: *Serie de senos* (1997); **Luis Martín Gómez** (1962), que ha obtenido dos veces el Premio Nacional de Cuentos: por *Dialecto* (1998), su primer libro, y por *Memoria de la sangre* (2008), colección de cuentos en los que se narra los doce años del terrible gobierno de Joaquín Balaguer, y autor, además, de *La destrucción de la muralla china* (2003); **Ligia Minaya** (1941), asimismo Premio Nacional de Cuentos por *El callejón de las flores* (1999), cuentista que desde el año 2005 reside en Estados Unidos y que en 2009 publicó un nuevo libro: *Mujeres de vida alegre*; **Juan Manuel Prida Busto** (1956), otro autor con el Premio Nacional de Cuentos por *Huellas en la niebla* (1990), que ha publicado también *En la luz de la noche* (1999); **Luis R. Santos** (1958) con tres libros de cuentos: *Noche de mala luna* (1993), *Tienes que matar al perro* (1998) y *Amy la cantante y otros relatos sobre mujeres* (2008); **Ramón Tejada Holguín** (1961), cuyos primeros libros fueron escritos a dúo con René Rodríguez Soriano: *Probablemente es virgen, todavía* (Rhode Island, 1993)⁸⁰, *Y así llegaste tú...* (1994), y que después ha publicado en solitario *El recurso de la cámara lenta* (1996); y **Pedro Antonio Valdez** (1968), autor de *Papeles de Astarot* (La Vega, 1992), Premio Nacional de Cuentos 1992, de dos libros publicados por Isla Negra, editorial

independiente fundada en Puerto Rico con el propósito de difundir la literatura alternativa caribeña contemporánea: *La rosa y el sudario* (2001), microcuentos, y *Narraciones apócrifas* (2005), y de otro libro de microrrelatos: *Mitología de bolsillo* (Guatemala, 2012).

Otros cuentistas premiados y/o antologados son el poeta interiorista **Julio Adames** (1963), cuyo libro de cuentos titulado *Parábola para muñecas* fue impreso junto a otras obras suyas en un solo volumen: *Obras* (2000); el multifacético **Luis Arambilet** (1957), escritor, guionista, artista plástico multimedia, humorista gráfico, productor y director de cine, que ya en 1978 había dado a conocer *Trilogía de cuentos* y que obtuvo el Premio Nacional de Cuentos con *Los pétalos de la cayena* (1993), títulos a los que hay que sumar *Quinteto (Cinco historias de las tristes)* (1996); **Rannel Báez** (1963) con *Cuentos desechables* (1999); **Marino Berigüete** (1962), que ha publicado *Trece cuentos supersticiosos del sur* (1998), *Retrato de la madre y otros cuentos* (2001) y *Secretos y soledades* (2003); **Justiniano Estévez Aristy** (1962), autor de *Este pueblo arderá a las seis* (1995); **Mélida García** (1956-2005), que escribió *Entre nieblas* (1992) y *Desvivencias* (1997); el político y escritor **Ángel Lockward** (1955), que ha incursionado en el cuento con *Crónica de una página en blanco* (1997); **Virgilio López Azuán** (1959), que ha publicado *Llantos de flor en las sombras de sus ojos* (1997), *La niña y otros recuerdos* (2001), *Cuentos eternamente breves* (San Francisco de Macorís, 2005) y *El color rojo del amor* (2005); **Oquendo Medina** (1955) con un libro: *Mi querido amigo nocturno* (1999); **Nicolás Mateo** (1964) con otro: *El síndrome del adiós y otros des-cuentos* (1994); **Melchor Rosario** (1968) con un único título también: *El ataúd de los sueños rotos* (1998) co-editado por las editoriales La Hojarasca, de La Vega e Isla Negra de Puerto Rico; **Roberto Sánchez** (1955), autor asimismo de un solo libro de cuentos: *Fantasma de Alma Rosa* (1996); **Eric Simó** (1957), que ha publicado *La rebelión de las letras* (1996) y *El Jabao: cuentos* (1999); el prolífico escritor y político **Miguel Solano** (1958) con *El castigo final* (2000), *Pedagogía del alma* (2000), *Memorias del alma* (2002), *La generación sin conflictos* (2002), *El culpable* (2004), *Ópera del cernícalo* (2004), *Sinfonía del águila* (2006) y *Ratonear* (2007); **Orlando Suriel (Sueko)** (1949-1998) que publicó *Desde la sima* (1993) y *Más luz* (1995); y para terminar, **César Augusto Zapata** (1958) con *Un nuevo día ayer* (1996) y *Asombro de sombra: falsos rostros* (2004).

Otro fenómeno digno de tenerse en cuenta es la proliferación de antologías de cuentos a partir de mediados de la década del 90, las cuales por una parte difunden a los nuevos escritores en antologías generacionales, y por otra, hacen balance del cuento dominicano en antologías generales o panorámicas. Todas estas antologías implican no sólo una mayor divulgación del género y una proyección del cuento dominicano al ámbito internacional, sino el reclamo por una ampliación del “canon” que incorpore a las mujeres, a los llamados “dominicanos de la diáspora” y a los escritores de las provincias.

La primera de las antologías generacionales es *Última flor del naufragio: Antología de novísimos cuentistas dominicanos* (1995), realizada por Pedro Antonio Valdez (uno de los integrantes de dicha generación). En su ensayo introductorio Valdez afirma que en algo más de un siglo el cuento dominicano ha cristalizado una experiencia vigorosa y divide su historia en cinco períodos. El primer estadio estaría conformado por una serie de relatos producidos desde las postrimerías del siglo XIX, los cuales constituirían su prehistoria, ya que no conforman técnicamente una experiencia acabada. El segundo estadio comenzaría en la década de 1930 con la irrupción del primer gran cuentista dominicano: Juan Bosch. “Los cuentos de este segundo estadio agujerearon la máscara folklórica, explotando el ambiente rural que prevalecía en aquel entonces, para recrear las contradicciones sociales de la época, y supieron sincronizarse con los rasgos estéticos prevalecientes en la narrativa latinoamericana de aquellos tiempos”. El tercer estadio empezaría en la década de los cincuenta. Los narradores de esta época “tuvieron la misión de incorporar al cuento el espacio urbano, asumiéndolo acertadamente con la carga socio-sicológica que exige el tema ciudadano”. El cuarto estadio se iniciaría en la década de los sesenta, tras la muerte de Trujillo. En esta época, los cuentistas emergentes asumieron ideales de transformación social y una actitud marcadamente crítica ante la técnica. El quinto estadio sería el de los años ochenta. La cuentística de este período brotó en medio de la tregua política y la preocupación por la técnica continuó, “aunque nunca con el fervor del estadio anterior: ahora no existe tanto el experimento ni la alharaca formal”.

Para Pedro Antonio Valdés la literatura dominicana es una flor que década tras década florece, pero raras veces se transmuta en fruta sólida y acabada. Por eso su trayectoria constituye la historia de un naufragio, por su secuencia incesante de aciertos y desventuras:

Marejada voraz donde los escritores sobreviven a chepa o terminan por ahogarse frente a los ojos de una sociedad indolente. La ausencia de proyectos sólidos de edición y de promoción de nuestra literatura provoca un sentimiento de abandono, que muchas veces empuja hacia un estancamiento estético prematuro, hasta el punto de causar que el escritor dominicano sea de a ratos y por añadidura.

Los cuentistas dominicanos de la década de los noventa vendrían a ser la última flor del naufragio (de ahí el título de la antología) y aunque el antólogo no puede asegurar que conformen un sexto estadio del cuento dominicano, sí cita ciertas características que les otorgan peculiaridad:

En esta década el espacio rural desaparece por completo, mientras que el concepto de ciudad se internacionaliza. La experimentación técnica, constante desde los sesenta, es abordada ya no tanto como instrumento de ruptura en sí, sino como orden establecido. [...] Los tiempos actuales, dominados por el talante de la amargura que provee la impotencia, son difíciles [...]. Esta angustia la hallaremos vertida en los textos representativos [...]. Otra nota características de los textos de

estos jóvenes narradores es la presencia del erotismo. [...]

Además de la coincidencia epocal, de la pluralidad formal, de la angustia y del erotismo, estos últimos narradores –náufragos, perdón- están emparentados por el recurso de la abstracción. Las tramas, los personajes y los cronotopos son manejados a partir de una visión abstracta, lo cual permite una mayor libertad en la construcción de los hechos y en el uso del lenguaje.

La antología reunió a diecinueve narradores, jóvenes promesas, de los cuales nueve publicaron libros de cuentos en los años 90: Luis Martín Gómez, Nicolás Mateo, Melchor Rosario, Mélida García, Sueko, Roberto Sánchez, Aurora Arias, Luis R. Santos y el propio Pedro Antonio Valdez.⁸¹

Cinco años después Valdez volvería a hacer una selección de cuentistas dominicanos para *Los nuevos caníbales: antología de la más reciente cuentística del Caribe hispano*. El proyecto se proponía ofrecer un panorama del cuento de los 80 y 90 y exigía la elección de quince cuentistas por país (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico), nacidos a partir de 1950 con libros publicados (aunque se incluyeron algunos autores inéditos).⁸² Y otro cinco años más tarde, en 2005, saldría en España otra antología de nuevo cuento caribeño, esta vez unido al mexicano y al estadounidense escrito en español: *Pequeñas resistencias/4. Antología del nuevo cuento norteamericano y caribeño*. La compilación del área caribeña corrió a cargo del cuentista cubano Ronaldo Menéndez y de la República Dominicana (la más escasamente representada), sólo incluye a tres autores: Rey Emmanuel Andújar, Juan Dicent y Rita Hernández.⁸³ En el año 2005 también, apareció otra antología que junta a los cuentistas aparecidos en los 80 y en los 90, autores ya con cierta trayectoria, pues casi todos tienen libros publicados.⁸⁴ Se trata de *Señales de voces: antología de cuentos dominicanos*, de Avelino Stanley, Marino Berigüete y Ángel Lockward. A pesar de la distinción establecida por Valdez entre los cuentistas de ambas décadas, parece que los límites entre estos nuevos escritores de los 80 y de los 90 no son tan tajantes.

Otra de las novedades más visibles en el panorama editorial hispanoamericano de estos años es la entrada en escena de un grupo numeroso de narradoras y de una corriente crítica que demanda la visibilidad del quehacer literario femenino. En la República Dominicana sucede lo mismo. Frente a los diez libros publicados entre 1901 y 1979, en las décadas del 80 y del 90 se han registrado veinticinco libros de cuentos escritos por mujeres. En 1992 Daisy Cocco de Filippis dio a la luz *Combatidas, combativas y combatientes. Antología de cuentos escritos por mujeres dominicanas*. En el prólogo la antóloga traza el recorrido de la historia de la cuentística femenina dominicana destacando a seis escritoras inscritas en tres etapas: las “combatidas”, que se autocensuran en el silencio: Virginia Elena Ortea y Delia Weber; las “combativas” que expresan su rabia en temas y vocablos prohibidos hasta entonces: Hilma Contreras y Aída Cartagena Portalatín; y por último, las “combatientes”, que ya se sienten seguras de ser sujetos de la propia existencia y se expresan por medio del humor, la ironía y el diálogo: Ángela Hernández y Julia Álvarez.⁸⁵ Estas seis autoras vendrían

a constituir una especie de sexteto fundacional, como aquellos *6 cuentistas dominicanos* de la primera antología de 1948. A ellas está dedicada la primera parte en la que se estructura el contenido de la antología, que es la que mayor número de cuentos ofrece. En la segunda parte: “Cuentistas antologadas” vuelven a aparecer Virginia Elena Ortea e Hilma Contreras, acompañadas de Evangelina Rodríguez, Carlota Salado de Peña, Margarita Vallejo de Paredes y Rosalinda Ascasuanti.⁸⁶ La parte III incluye a las cuentistas premiadas en los concursos de Casa de Teatro (entre ellas Ángela Hernández de nuevo, más otras autoras que no llegaron a publicar libros de cuentos)⁸⁷; y en la IV, titulada “Otras cuentistas de ayer y de nuestros días”, están María Luisa Sánchez Vda. de Vicioso, Aglae Echavarría, Emelda Ramos, Carmen Imbert Brugal, Sabrina Román, Hortensia Paniagua y Johanna Goede.⁸⁸ La antología se completa con unos apéndices con varios ensayos sobre la escritura femenina y una bibliografía de obras escritas por dominicanas (“un proyecto necesario”). Queda claro en esta particular estructura que el propósito básico de la antología es evidenciar un corpus al que no se le ha prestado suficiente atención.

La siguiente antología de mujeres cuentistas es una de ámbito caribeño contemporáneo: *Mujeres como islas: antología de narradoras cubanas, dominicanas y puertorriqueña*, publicada en 2002. Se seleccionan cinco cuentistas por país y el grupo dominicano está integrado por Aurora Arias, Ángela Hernández, Ligia Minaya, Emilia Pereyra⁸⁹ y Emelda Ramos, precedidas por un ensayo de Catharina Vallejo titulado “Innovación, calidad y riqueza en la cuentística dominicana contemporánea”. En él la antóloga declara que las mujeres ya han asentado su lugar en la escritura dominicana y retomando a Cocco de Filippis afirma que:

Este último grupo de cuentistas “combatientes” está ya seguro de su ser como mujer dominicana en una sociedad que comienza a aceptar las nuevas pautas de la conducta femenina, y acepta a mujeres que escriben, publicándolas y premiándolas. De ahí que sus cuentos no insisten siempre en “temas femeninos” (lucha por tener voz, transgresión social, reivindicación de derechos femeninos), sino que se integran más bien en el quehacer diario de una sociedad en aras de desarrollo [...] demuestran que la literatura no tiene sexo, que los relatos cortos pueden llamarse llanamente “narrativa” y que la literatura “femenina” puede presentarse sin adjetivo, llanamente como “literatura”. Con esta última cuentística femenina hemos llegado a una literatura que a la vez cancela el adjetivo (“femenino”) y por ello mismo lo afirma. Es una literatura que, ya construida la conciencia femenina, afirma el ser mujer en la sociedad y en la escritura.

En el año 2007 salió *Antología de cuentistas dominicanas*, realizada por Emelda Ramos para la editorial guatemalteca Letra Negra como parte de un proyecto para reunir la cuentística de las naciones centroamericanas en el que se exigía un criterio genérico, es decir, un volumen “masculino” y otro “femenino” con el objeto de no restringir el espacio y así honrar, dignificar y,

en algunos casos, también rescatar la literatura escrita por mujeres.⁹⁰ Por tanto, esta antología es la que presenta mayor número de cuentistas, diecinueve autoras nacidas entre 1900 y 1975 con libros de cuentos publicados, aunque cinco de ellas los publicaron después del año 2000.⁹¹

En el registro realizado de los libros de cuentos dominicanos en el siglo XX hemos anotado a veinte y tres autoras, de las cuales catorce se dieron a conocer en las décadas del 80 y del 90. Ya hemos consignado la obra de Ángela Hernández, Ligia Minaya, Aurora Arias, Mélida García, Rita Indiana Hernández y Emelda Ramos, que figuran entre los cuentistas más premiados y antologados del período. Faltan las cuentistas que sólo aparecen en las antologías de mujeres: la pianista **Aída Bonnelly de Díaz** (1926-2013), que transfiere el patrón estructural de la variación musical a la forma narrativa en *Variaciones* (1984); **Carmen Imbert Brugal** (1955) con *Infidencias* (1986); **Eucilda Jorge Morel** (1925), autora de *Playas sin frontera* (Santiago, 1981) y *La gentil dominicana* (1988); **Miriam Mejía** (1954), que ha publicado *Crisálida* (1997), *De fantasmas interiores y otras complejidades* (2004) y *Garabatos en púrpura* (2007), con unos textos que oscilan entre el cuento y las memorias; **Hortensia Paniagua** (1953) con *Hasta luego, adiós* (1991); e **Ynoemia Villar** (1955), que ha publicado *Hubo una vez... y dos son tres* (New York, 1993) y *De mujeres y vampiros: Armagedón* (1998). A ellas se suman otras dos autoras que no han sido antologadas: **Elizabeth Altagracia Balaguer Rubiera** (1961) con *Trucando* (1998) y **Vanessa Vega de Bonelly** (1929) con *Cantos en el camino* (Santiago de los Caballeros, 1995).

Ahora le toca el turno a los dominicanos de la diáspora. En 1994 Daisy Cocco de Filippis y Franklin Gutiérrez publicaron en Nueva York *Historias de Washington Heights y otros rincones del mundo*, una antología bilingüe que presenta nueve cuentos escritos en español por dominicanos en los Estados Unidos (con la excepción de la prosa de Julia Álvarez, escrita originalmente en inglés.)⁹² El libro supuso una llamada de atención sobre esta narrativa. Si en un principio la literatura de la diáspora era mirada con recelo en la República Dominicana, al finalizar el siglo ya es considerada como un segmento de la literatura nacional. Esto obedece a varios factores: al asentamiento—principalmente en Nueva York—de numerosos intelectuales, académicos, periodistas y escritores dominicanos desde 1990; a la existencia de una generación de escritores nacidos en la isla y formados en los Estados Unidos, alguno de los cuales han alcanzado renombre internacional como Julia Álvarez o Junot Díaz; a la incansable labor de difusión de esta literatura realizada por los pioneros Daisy Cocco de Filippis y Franklin Gutiérrez⁹³ (seguidos posteriormente por otros escritores y académicos); y al apoyo institucional del Ministerio de la República Dominicana (Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, Comisionado de Cultura en Estados Unidos con sede en Nueva York, Premio de Letras Ultramar, Colección Ultramar de la Editora Nacional.)⁹⁴ Bajo el sello editorial de Ferilibro salió en 2005 *Voces de Ultramar: Literatura dominicana de la diáspora* -antología que no comentamos por no ser exclusivamente de cuento-; y la Editora Nacional de la Secretaría de Estado de

Cultura publicó en 2008 *Viajeros del rocío: 25 narradores dominicanos de la diáspora*, antología de cuentos realizada por Rubén Sánchez Félix.⁹⁵

Los escritores incluidos en estas antologías que han publicado libros de cuentos en las décadas del 80 y del 90 son **José Carvajal** (1961): *De barrio y de ciudad* (Rhode Island, 1990); **Junot Díaz** (1968) con *Drown* (New York, 1996), cuya versión en español ese mismo año llevó por título *Los boys* en España (traducción de Miguel Martínez-Lage) y *Negocios* al año siguiente en Estados Unidos (traducción de Eduardo Lago) y *This Is How You Lose Her* (New York, 2012), versión en español: *Así es como la pierdes* (traducción de Achy Obejas, Barcelona, 2013); **Tomás Modesto Galán** (1950), autor de *Los niños del Monte Edén* (1998); **Franklin Gutiérrez** (1951), antólogo y autor de *Seis historias casi falsas* (New York, 1993); **Santiago Gutiérrez Campo** (1956), con *Los perros de la noche* (New York, 1993); **Otto Oscar Milanese** (1959), autor de *Tres gotas de misericordia* (1988); **Juan Rivero** (1942), que ha publicado *Nueva York 2014: 40 vidas en la historia de un barrio* (New York, 1999) y *La mariposa iluminada y otros cuentos de amor* (New York, 2007); **Viriato Sención** (1941-2012) con *La enana Celania y otros cuentos* (1994) y **Juan Torres** (1955), autor de *Esa última luna de miel* (New York, 1988). A ellos se suman Ligia Minaya, Luis R. Santos y René Rodríguez Soriano, cuya obra ya ha sido consignada por encontrarse ente los autores más premiados y antologados de los 80 (Rodríguez Soriano) y de los 90 (los dos primeros). Cabe añadir que Franklin Gutiérrez y Santiago Gutiérrez Campo aparecen incluidos también en *Los nuevos caníbales: antología de la más reciente cuentística del Caribe hispano* (2000).

Otro de los fenómenos observados en estas décadas es la enérgica promoción literaria llevada a cabo desde las provincias. Numerosas sociedades culturales han impulsado el cultivo del género cuentístico a través de concursos regionales y talleres literarios. Entre ellas cabe destacar la Sociedad Cultural Renovación, de Puerto Plata, fundadora del concurso literario “Por nuestro país primero” en 1979, que comenzó siendo para niños dentro de un ámbito regional, pero que desde hace unos años convoca una categoría para adultos a nivel nacional en poesía, libro de cuentos, ensayo y literatura infantil; la Sociedad Literaria y Cultural Athene, de Azua, auspiciadora del ya extinto Concurso Regional Sur de Literatura, iniciado en 1985, y la Alianza Cibaeña, de Santiago de los Caballeros, que desde 1997 convoca el Concurso Nacional de Cuento, Poesía y Ensayo.

Es imposible reseñar aquí la labor realizada por la multitud de talleres literarios en todo el país desde el legendario Taller Literario César Vallejo, fundado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo a finales de los 70 por Mateo Morrison. La creación en 1996 del Sistema Nacional de Talleres Literarios da una idea de la importancia que cobraron y una prueba del interés gubernamental por promover y estimular la creación literaria y la lectura.

La mayoría de las antologías de carácter regional tienen como objeto difundir a los autores que escriben en las provincias, ganadores de los concursos locales

e integrantes de estos talleres o de los diferentes grupos literarios creados por toda la geografía nacional, pero otras reúnen a los mejores cuentistas nacidos en la región a lo largo del siglo. En cualquier caso, se aprecia en todas ellas la voluntad de hacer valer el aporte que hacen o han hecho los escritores de las provincias a las letras nacionales.

Una de las primeras es la de Danilo de los Santos y Carlos Fernández Rocha titulada *Este lado del país llamado el Norte* publicada en 1998, que no es exclusivamente de cuento. Las antologías de cuento de las que tengo noticia son: *Narrativa contemporánea de Monte Plata* (1999) con cuatro cuentistas inéditos⁹⁶; *Otros cuentos puertoplataños (antología)* (2000)⁹⁷; *Cuentistas del Sur de la Isla* (2005), de Edgar Valenzuela, antología que selecciona a los mejores cuentistas forjados al sur de la Isla entre 1905 y 2005⁹⁸; *El cuento contemporáneo de Santiago (1980-2005)* de Máximo Vega, publicada en 2005, con once jóvenes escritores surgidos a partir de los años 80⁹⁹; *A la sombra del cañaveral: antología de cuentistas del Este* (2006) de Isael Pérez, que aglutina autores de diversas épocas de las provincias de San Pedro de Macorís, La Romana, La Altagracia, El Seibo y Hato Mayor, más Monte Plata¹⁰⁰; y *El clamor de la chimenea (diez cuentos fundamentales de autores romanenses)*, realizada por Avelino Stanley y publicada en 2006.¹⁰¹ A ellas cabría añadir *Athene. Cuentos premiados del Sur* (1994), que incluye doce cuentos: los primeros premios de las nueve ediciones del Concurso Regional Sur de Literatura auspiciado por la Sociedad Literaria y Cultural Athene, más las tres menciones de honor del 1º Concurso, celebrado en 1985¹⁰²; y *Para matar la soledad* (2000), antología de cuentos del Taller de Narradores de Santiago.¹⁰³

Los autores antologados que publicaron sus primeros libros de cuentos en la década del 80 son Rafael Peralta Romero, Avelino Stanley, Miguel Ángel Gómez y William Mejía; y en la década del 90, Manuel Llibre Otero, Luis R. Santos, Marino Berigüete, Justiniano Estévez Aristy, Virgilio López Azuán, Nicolás Mateo y Miguel Solano. La obra de estos autores ya ha sido reseñada por encontrarse en los grupos generales de los cuentistas más antologados y/o premiados. Los demás autores seleccionados en estas antologías regionales que publicaron sus primeros libros de cuentos en estos años son: **Bernot Berry Martínez** (1940) con *En ese doblar de campanas* (1999); **Bonaparte Gautreaux Piñeyro** (1937), autor de *Cuentos del abuelo Julio* (1980) y *La ciudad clandestina y los secretos del general* (1986); **Billy Laureano** (1969), que en el año 2000 dio a las prensas *Plus Ultra*; **Pedro Pablo Marte** (1961) con *Chanizas* (1994); **Julián Paula** (¿?), autor de *Estos cuentos que te cuento* (1990); **Miguel Phipps Cueto** (1955), que ha publicado cinco libros de cuentos: *Las hogueras del infierno* (¿?), *Duendes de la noche* (1998), *Cuentos de barrio. El encanto del Vodú Prillé* (1999), *La mano sagrada* (2001) y *El seno de lo prohibido* (2002), libros reunidos en la edición *Bocanadas de chimenea* (2012); y **Ricardo Vega** (1964) con *Almas errantes* (1998). A ellos hay que añadir a Otto Oscar Milanese, que aparece entre los autores de la diáspora.

Una vez que nos acercamos al final del siglo llega la hora de hacer balance y así nos encontramos con una serie de antologías panorámicas del siglo XX que

seleccionan los cuentos y los cuentistas más canónicos o representativos de la cuentística dominicana. Obviamente la elección dependerá de muchos factores que van desde el gusto del antólogo a las exigencias editoriales, pero del examen de estas antologías se pueden extraer interesantes conclusiones respecto al canon y a la difusión del cuento dominicano.

La primera antología que podríamos citar de entre las de esta índole es la Diógenes Céspedes: *Antología del cuento dominicano* (1996), aunque el autor afirma que su selección no es historicista, ni tampoco esteticista ni estilística, sino poética, entendiendo la poética en un sentido muy particular:

Los únicos criterios que guían esta antología son los de la poética. En esta el ritmo de la obra es su valor. El ritmo es la organización del sentido de la obra y este se orienta contra las ideologías de una época. En eso consiste la política de un texto literario. Determinar las ideologías y creencias de época contra las cuales se orientan los textos que figuran en esta antología ha sido el método que he seguido.

Céspedes es el único en incluir a autores del período inicial (1900-1929)¹⁰⁴, pues el resto comenzará su compendio con los cuentistas de los años 30 (o de los 60). En 1999 José Rafael Lantigua escogerá a quince autores dominicanos empezando por Juan Bosch para *Islas en el sol. Antología del cuento cubano y dominicano*, tratando de ser canónico en su repertorio de autores, pero innovador en cuanto a los cuentos.¹⁰⁵

En el año 2000 se publican por primera vez en Europa, no una, sino dos antologías de cuento dominicano. En Madrid sale *Cuentos dominicanos*, una co-edición de la editorial Popular y la UNESCO a cargo de Jeannette Miller, con siete autores cuyos trabajos aparecen como “arquetipos no sólo del género, sino de los distintos períodos de la narrativa dominicana” y que se inicia asimismo con Juan Bosch y se cierra con Ángela Hernández.¹⁰⁶ La otra la publicó en Milán Danilo Manera: *I cactus non temeno il vento. Racconti da Santo Domingo*, que será reeditada en su versión original por la editorial española Siruela dos años después. En ella se incluye a ocho autores contemporáneos de varias generaciones, comenzando por la del 60.¹⁰⁷

En el año 2001 se publicó en Santo Domingo *Contándonos 25 cuentos dominicanos*, una antología diferente, producto de una encuesta realizada a un grupo integrado por profesores de letras, escritores y críticos de literatura, a los que se les preguntó por los cuentos dominicanos del siglo XX que más les habían impresionado, los que permanecían en su memoria, solicitándoles la mayor espontaneidad, rapidez y franqueza en su respuesta, puesto que se partía de la premisa de que la antología más auténtica es la que se conserva en la memoria. Las conclusiones más relevantes que resultaron de dicha encuesta fueron que “Ahora que vuelvo, Ton” de René del Risco era el cuento con mayor índice de frecuencia, que Juan Bosch y Virgilio Díaz Grullón son los cuentistas dominicanos más leídos, y que la lectura de cuentos de narradoras dominicanas era microscópica (sólo aparecen Hilma Contreras y Ángela Hernández).¹⁰⁸

En 2003 apareció una nueva antología: *Breve antología del cuento dominicano*, que lleva como prólogo los celeberrimos “Apuntes para escribir cuentos” de Juan Bosch. No figura ningún editor ni se dan explicaciones respecto a los criterios de selección. Contiene doce autores con trece cuentos empezando por Juan Bosch (el único con dos textos).¹⁰⁹

En 2006 y 2010 se publicaron otras dos antologías, las cuales ofrecen un panorama más pormenorizado. Se trata de *República Dominicana. Narradores del siglo XX*, la versión “masculina” elaborada por Pedro Antonio Valdez para el proyecto de antologías de los países centroamericanos lanzado por la editorial guatemalteca Letra Negra con el apoyo de la Feria del Libro de Santo Domingo; y *Cuentos dominicanos (siglos XX y XXI)*, editada por Miguel D. Mena desde Berlín. Valdez estructura su conjunto en dos partes: “voces recurrentes”, en la que incluye autores de los años 30, 50 y 60-70, dieciséis narradores cuya calidad los ha convertido en referentes obligatorios dentro del género¹¹⁰, y “voces recientes”, con siete cuentistas de los últimos veinticinco años.¹¹¹ La selección de Mena es más cuantiosa: cuarenta autores, con lo que el espectro es más amplio para todos los períodos.¹¹²

Y por último, en el año 2010 salió otra antología en Bogotá: *Ruptura del límite. Cuentos dominicanos*, en la que Avelino Stanley reúne a treinta y dos escritores vivos “de todas las edades y sexos, e incluso de la diáspora y las provincias” (nótese la repercusión de esas antologías que hemos comentado en la ampliación del canon). Los cuentistas aparecen agrupados en tres épocas distintas: “la generación del 60”¹¹³, “la generación del 80”¹¹⁴ y “la generación de la Internet.”¹¹⁵

Del análisis de estas antologías se derivan las siguientes conclusiones generales: que una vez finalizado el siglo XX, el cuento del período inicial es prácticamente ignorado; que del cuento rural de los años 30 perdura la obra de Juan Bosch; que Hilma Contreras, Virgilio Díaz Grullón y Marcio Veloz Maggiolo son autores imprescindibles; que existe un consenso respecto a la importancia de los cuentistas de los años 60-70; y que la nómina de los narradores de los 80-90 todavía es fluctuante, aunque hay una coincidencia destacable: Ángela Hernández.

Para terminar con la avalancha de antologías publicadas entre 1995 y 2010, sólo nos resta mencionar otra modalidad: las antologías temáticas. En esta ocasión me limitaré a mencionar los títulos, que hablan por sí mismos de los asuntos escogidos. *Antología del cuento psicológico de la República Dominicana* (1995) de Domingo Hernández Contreras; *De espantos y espasmos: Cuentos de amor y visiones* (2003), selección de Avelino Stanley, José Bobadilla y Rafael García Romero; *El fantasma de Trujillo: antología de cuentos sobre el tirano y su Era* (2005) de Miguel Collado; *Huellas de la Guerra Patria de 1965 (cuentos y relatos)* (2008) de Miguel Collado y Eric Simó; *El cuerno de oro. Cuentos dominicanos de infidelidades* (2008) de Eulogio Javier; *El destello de la rabia. Cuentos dominicanos de amantes asesinos* (2009) de Frank Martínez;

y *Caravaneando. El cuento político dominicano* (2010) de Luis R. Santos.

Y para concluir con los libros de cuentos publicados en las décadas del 80 y del 90 nos falta dar cuenta de otros autores que no han sido antologados y de los cuentistas anteriores que publican nuevos títulos en este período.

Los nuevos que no aparecen en ninguna antología representan un número considerable: **Carlos Aníbal Acosta Piña** (1954), autor de *Cuentos de la tierra y del espacio* (1986); **Gilberto Aguilera** (1960), con *El camión amarillo* (1984) y *La otra cara del fuego* (2009); **Roberto Alcalá Padilla** (1958) que publicó *Aventura de un viaje ilegal* (1989); **Máximo Alcántara Morales** (¿?) con el volumen integrado por la novela *Yamaray* y *El esqueleto de algodón y otros cuentos* (1981); **Manuel Bueno** (¿?), autor de *Cárcel y guerra (De una cárcel de Trujillo a un comando de abril)*, publicado en 1991; el médico **Nelson Castillo** (¿?), que escribió *El muerto de la noche* (1997); **Rafael Ciprián** (1959), magistrado, autor de *Las tristes cavilaciones de Don Jaramillo* (1982); **Danilo P. Clime** (¿?), que publicó *Sobre la autocomplacencia y desconcierto cotidiano* (1991); **Ángel A. Cruz Diloné** (¿?) con *L'ajorrá y otros cuentos* (2000); **Santiago de la Cruz Mieses** (¿?), que ha publicado dos libros de cuentos y poemas: *Los enigmas (cuentos). Cantos de media isla (poemas)* (2000) y *Los intrínquilis (cuentos). Síntesis del mundo (poemas)* (2001) más otro sólo de cuentos: *Cuentos de la victoria* (2004); **Víctor Cuevas** (1968), con un breve volumen de veinte páginas titulado *Crónicas de sub-mundos* (Baní, 1987); el poeta **León David** (pseudónimo de Juan José Jiménes Sabater) (1945), que incursionó en la narrativa breve con *Narraciones truculentas de poetas, filósofos y mujeres...* (1980) y *Parábola de la verdad sencilla* (1985); **Pircilio Díaz** (¿?), autor de *Una extraña manera de morir y otros relatos* (1984); **Ramón Echavarría hijo** (¿?) con *Cuentos confiables* (1999); **Daniel Baruc Espinal** (1962), sacerdote de la iglesia anglicana de México, país donde vive desde 1988, y que en 1981 publicó *Sin alas en medio de la noche* (1981); **Víctor Antonio Estrella** (¿?) que en 1974 había publicado un breve volumen de 24 páginas titulado *Las dos tragedias* (1978) y que en el año 2000 reunirá cinco cuentos escritos en los años 70, 80 y 90 en *La tragedia de Rita Celestina... y otros cuentos* (Santiago de los Caballeros, 2000); el músico e historiador **Jacinto Carlos Gimbernard** (1931) con dos libros: *Siete historias de divorcio* (1981) y *Treinta relatos sinfónicos* (2000); el periodista **Geraldino González** (1957) con un libro de cuentos de temática rural titulado *Cuentos cortos* (1999); **Jhonny Jones** (1958), político, autor de *Generación perdida (cuentos)* (2000); el poeta popular y famoso declamador **Carlos Lebrón Saviñón** (1924-2004), que publicó *¡Qué importa... soy feliz!* (1994) y al año siguiente *Querubín* (Segunda parte de *¡Qué importa... soy feliz!*); **Héctor Martínez Fernández** (1949), autor de dos libros: *Los mañeses* (1985) y *La diabla: cuentos irreverentes* (2002); **Abraham Medina** (1949), de sólo uno: *Cuentos de la Gran Sabana* (1986); **Mariano Morillo B.** (1955) que ha publicado *Teatro, cuentos y escenas de un pueblo olvidado* (1990) y *Cuentos de tentación* (2012); el músico, radiodifusor y cuentista **César Namnúm** (1951),

que ha sacado *Cuentos de entrada* (1980), *Otros cuentos* (1982), *Banco de otoño* (2003), el libro colectivo *Ciudad mojada* (2003), junto a Aralis Rodríguez, Provy Meyer-Guerrero, Magaly Toribio y Eduardo Díaz Guerra, y *Macaco* (2013), su última entrega; y otros escritores con un solo libro de cuentos: **Héctor Peña Ramos** (1942), con *El himen de Quisqueya* (1982); **Faustino Pérez** (1945), con *Chisporroteo* (1984); **Frank Pérez Palacio** (1950-2003) con *La hora cero* (1980); **R. A. Ramírez-Báez** (¿?) con *Los muertos también hablan* (New York, 1999); el sacerdote dominico **José Rodríguez** (¿?) con *Ficción y realidad* (1982); **Pedro Uribe** (1949) con *Círculo de ceniza* (1986); y **Juan Guaroa Ubiñas Renville** (1944) con *Azuétano: poemas y cuentos* (1981).

Los cuentistas anteriores que publican nuevos libros, los cuales ya han sido citados en su lugar son: José Rijo, escritor de los años 30-40; Manuel del Cabral e Hilma Contreras, que habían publicado sus primeros libros en la década del 50; y José Alcántara Almánzar, Armando Almánzar Rodríguez, Roberto Marcallé Abreu, Pedro Peix, Arturo Rodríguez Fernández, Manuel Rueda, Diógenes Valdez y Marcio Veloz Maggiolo, autores que se habían dado a conocer en el período anterior, más Efraím Castillo, Rubén Echavarría, Abel Fernández Mejía, también del período anterior, que publican sus primeros libros en este momento.¹¹⁶

En cuanto a los libros costumbristas, todavía en estas décadas aparecen tres títulos de nuevos autores: *Memorias del Guabatico* (San Pedro de Macorís, 1981) de **Georgilio Mella Chavier** (1923-199?), *Barahona: sucesos y ocurrencias* (1983) de **Gustavo Peña Corniel** (¿?) y *San Carlos, estampas del ayer* (1990) de **Luis Scheker O.** (1939), más nuevas obras de autores del período anterior (de Víctor Manuel Lora y Mario Emilio Pérez).

Un último hecho que quiero señalar es la publicación de los cuentos completos de algunos destacados narradores dominicanos (en ediciones independientes o integrados en sus obras completas), pues creo que constituyen un indicio de la relevancia de estos autores y de la preeminencia que ha alcanzado el cuento, así como del interés por parte de algunas instituciones públicas y privadas por el rescate y difusión del patrimonio literario nacional. Entre los autores que han merecido la edición de sus cuentos completos cabe mencionar a Fabio Fiallo, Juan Bosch, Sócrates Nolasco, Tomás Hernández Franco, René del Risco Bermúdez, Néstor Caro y Virgilio Díaz Grullón.

Recapitulación final

A lo largo de estas páginas se ha ido dando noticia de los libros de cuentos dominicanos publicados en el siglo XX, de sus autores y de las antologías. Como habrá podido observarse, existe cierto desajuste cronológico generalizado entre la escritura y la publicación, ya que a menudo los cuentistas de una generación publican sus libros décadas después e incluso algunos no llegan a

hacerlo nunca. Para ordenar el corpus se han establecido unos períodos más o menos consensuados por los propios antólogos (aunque no deja de haber sus disensiones) tratando de conjugar los fenómenos de producción y de difusión para no distorsionar el panorama.

No obstante, en esta recapitulación final, quisiera ofrecer una estadística de las cifras globales y parciales de los datos recopilados que hablan contundentemente sobre la consolidación de la cuentística dominicana. Aunque los números se aproximan bastante a la realidad, no son de ninguna manera absolutos, pues todos sabemos que las bibliografías son siempre incompletas. Se han registrado un total de 381 libros de cuentos (en sus primeras ediciones) distribuidos por décadas de la siguiente manera (faltan cuatro que no tienen año de edición):

1900-1909.....11 libros
 1910-1919.....12 libros
 1920-1929..... 13 libros
 Total Iniciadores (1900-1929): 36 libros

1930-1939..... 18 libros
 1940-1949..... 27 libros
 Total décadas 30-40: 45 libros

1950-1959..... 27 libros

1960-1969.....35 libros
 1970-1979.....61 libros
 Total décadas 60-70: 95 libros

1980-1989.....75 libros
 1990-2000.....98 libros
 Total décadas 80-90: 173 libros

Como puede observarse, el incremento de la publicación de libros de cuentos es francamente notorio desde la década del 70 y continúa en ascenso en los años posteriores. Estos 381 libros de cuentos están escritos por 227 autores (de los cuales 23 son mujeres), lo cual nos indica que muchos de ellos publicaron un solo libro, es decir, que son narradores ocasionales. Como se señaló al principio de este trabajo, todavía no se ha procedido a la tarea de clasificación y valoración de los textos, pero podemos deducir que nos queda una inmensa labor de desbrozo de los auténticos cuentistas y de los verdaderos libros de cuentos que conforman la historia del género en la República Dominicana.

NOTAS

- 1 Me hago eco de estas razones aducidas por Rita De Maeseneer para el caso de la novela dominicana en su estudio *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2006, p. 17. La crítica belga se inspira a su vez en las observaciones de Gisela Kozak Rovero en *Rebelión en el Caribe Hispánico. Urbes e historias más allá de boom y la postmodernidad*. Caracas: Ediciones La Casa de Bello, 1993, pp. 116-118.
- 2 Pedro Antonio Valdez: “Un siglo de presencias”, prólogo a su antología de cuentos *República Dominicana. Narradores del siglo XX* (2006), p. 7.
- 3 Para ello han sido fundamentales los trabajos de Otto Olivera (*Bibliografía de la literatura dominicana (1960-1982)*. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish American Studies, 1984); Miguel Collado (*Apuntes bibliográficos sobre la literatura dominicana*. Santo Domingo: Biblioteca Nacional, 1993); Frank Moya Pons (*Bibliografía de la literatura dominicana: 1820-1990*. Santo Domingo: Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1997); Franklin Gutiérrez (*Evas Terrenales. Biobibliografías de ciento cincuenta escritoras dominicanas*. Santo Domingo: Ediciones Ferilibro, 2000 y *Diccionario de la literatura dominicana: bibliográfico y terminológico*. Santo Domingo: Editora Búho, 2004); Cándido Gerón (*Diccionario de autores dominicanos 1492-2000*, Santo Domingo: Editora Colores, 2001, 3ª ed. aum., corr. y actualizada) y León Félix Batista (*Directorio de escritores dominicanos en los Estados Unidos*. Santo Domingo: Dirección General de la Feria del Libro, 2005).
- 4 Miguel D. Mena, introducción a su antología *Cuentos dominicanos (siglos XX y XXI)* (2010), p. 4. En el siglo XIX sólo se publicó un volumen de relatos, que viene a ser el primer libro formado íntegramente por narraciones dominicanas en prosa. Se trata de *Cosas añejas: tradiciones y episodios dominicanos* (1891), de César Nicolás Penson, que sigue las huellas de Ricardo Palma.
- 5 En adelante sólo se consignará el lugar de edición cuando éste no sea Santo Domingo (llamada Ciudad Trujillo entre 1936 y 1961).
- 6 En la década del 40 Miguel Ángel Monclús dará a la luz un segundo tomo titulado *Escenas criollas* (1941).
- 7 El asunto en este caso es la sociedad norteamericana: crónicas y retratos de la realidad cruda que conoció el autor. “Esta obra de Cestero no ha sido cotejada en las bibliografías literarias dominicanas ni mencionada por los historiadores literarios nacionales” (Franklin Gutiérrez. “La narrativa dominicana”, en *Enciclopedia del español en los Estados Unidos. Anuario del Instituto Cervantes 2008*, pp. 651-652. Edición digital en línea: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_08/pdf/literatura06.pdf [consulta 5/02/2014]).
- 8 Libros citados por Emilio Rodríguez Demorizi (*Cuentos de política criolla*, 1963) de los que extrae los textos que incluye en su antología. Otros autores citan estos dos libros, pero no hemos podido averiguar los datos editoriales. No aparecen en las bibliografías de Miguel Collado ni de Frank Moya Pons.

9 En 1893 publicó *Madre culpable: novela original* (342 p.), que es la primera novela dominicana escrita por una mujer en un momento en el que la tradición novelística era muy pobre.

10 Esta obra tuvo una edición en solitario ese mismo año: *Historia de una novela*. Santo Domingo: Imprenta García Hermanos, 1901. 60 p.

11 Esta afirmación todavía es provisional porque no se han podido cotejar ejemplares de todos los títulos.

12 Recuérdese que César Nicolás Penson fue el autor del primero libro formado íntegramente por narraciones dominicanas en prosa. V. nota 4.

13 El longevo Federico Henríquez y Carvajal (1849-1952) comenzó a publicar cuentos en 1895 y poco antes de morir reuniría sus narraciones breves, dispersas hasta entonces en los periódicos, en *Cuentos* (1950).

14 José Rijo publicó sus cuentos en los periódicos de la época durante las décadas del 30 y 40. En 1978 los recogió bajo el título de *Floreo* y aún publicó un libro nuevo en 1983 titulado *Entre la realidad y el sueño*. Miguel Ángel Jiménez, con menor repercusión, reunió sus cuentos en *Mi traje nuevo* (1970).

15 “La mujer” es uno de los cuentos más antologados, no sólo en las antologías nacionales dominicanas, sino en las generales de cuento hispanoamericano.

16 José Rafael Lantigua: “La literatura como proceso y la poderosa carga explosiva del cuento”, introducción a la selección dominicana de *Islas en el sol. Antología del cuento cubano y dominicano* (1999), p. 230.

17 Pedro Peix. “La narrativa yugulada”, introducción a su antología del mismo título, (1981), p. 7.

18 Bosch comenzó a delinear las características del cuento cuando en 1944 comentó en una revista literaria cubana el libro de Lino Novás Calvo *La luna nona y otros cuentos* (*Mirador Literario*, La Habana, julio de 1944, pp. 6-9). Años más tarde, viviendo en Venezuela, tuvo la oportunidad de afinar sus ideas sobre el cuento en un curso titulado “Técnica del cuento”, impartido en la Universidad Central en 1958. Las sesiones de este curso se formalizaron en tres artículos que tuvieron una primera publicación en *El Nacional* de Caracas: “El tema en el cuento” (1958), “Apuntes sobre el arte de escribir cuentos” (1960) y “La forma en el cuento” (1961), los cuales pasarían a formar parte de su libro *La teoría del cuento* (Mérida: Universidad de los Andes, 1967). Para un detallado análisis sobre los diferentes momentos y componentes de la teoría elaborada por Bosch respecto a la forma literaria del cuento. Manuel Jofré, “La teoría del cuento de Juan Bosch”, <<http://www.centenariojuanbosch.uchile.cl/articulo.html>> [consulta 8/02/2014].

19 Cfr. Pedro Antonio Valdez, “Un siglo de presencias”, prólogo a su antología de cuentos *República Dominicana. Narradores del siglo XX* (2006), p. 9.

20 El primer libro de Ramón Marrero Aristy es *Perfiles agrestes: ensayo literario* (La Romana, 1933), un volumen misceláneo.

21 V. nota 14.

- 22 Sócrates Nolasco publicaría posteriormente *Cuentos cimarrones* (1958) y *El diablo ronda en los guayacanes* (1967).
- 23 Néstor Caro publicará en 1957 otro importante libro de cuentos: *Sándalo*; y en la década del 70 dos títulos más: *Testimonios de Tierra Firme* (1977) y *Desde un tambor solitario* (1979).
- 24 Volveremos a Juan Bosch en el apartado dedicado a la década del 60.
- 25 Enrique C. Henríquez publicará en 1960 en La Habana otro libro titulado Sin freno ni silla: *7 cuasi relatos y 9 temas humanos abreviados*.
- 26 *Acúcheme uté* llegó a tener varias ediciones (1962 y 1973). También se ha de señalar que George Augusto Lockward (que firmaba bajo su apodo Yoryi) figura en la antología de Margarita Vallejo de Paredes (1981).
- 27 En 1973 volverá a publicar Héctor Colombino Perelló otro libro de cuentos: *Cuentos banilejos* (1973).
- 28 En 1964 Rafael Sanabia publicará *Cuentos para las muchachas de mi tierra (De El flechador de aventuras 1939-1964)*.
- 29 V. nota 51.
- 30 Hasta la década del 50 no publicará Manuel del Cabral sus cuentos en libros.
- 31 Creo importante reseñar, no obstante, que el cuento de Julio Vega Batlle, titulado “El tren no expreso”, ha sido frecuentemente antologado.
- 32 “... a una escritora como Carmen Lara Fernández, nacida en 1906, no se le registra en la historia de la literatura cuentística, pues a su libro de cuentos *Cristales*, en las bibliografías lo confunden como poemario y por tanto, no cuenta para las antologías de cuento; la razón de este aparente olvido radica en que el prologuista cumplió con una regla epocal: la inexcusable apología del dictador. Pero resulta que este libro, aunque escrito con antelación, en la década del 20, fue publicado en 1940 ...” (Emelda Ramos, “Cuentistas dominicanas del siglo XX: la construcción de un espacio narrativo propio”, introducción a su *Antología de cuentistas dominicanas*. (2007), pp. 8-9.
- 33 Los títulos de las otras obras de Ángel Hernández Acosta son *Tierra blanca* (1948) y *Otra vez la noche* (1972). En 1988 le fue concedido el Premio Nacional de Cuento por *El otro Pedro Quin*, que permanece inédita.
- 34 Diódoro Danilo publicará en 1970 otro volumen titulado *Cuentos para ti*.
- 35 Manuel del Cabral publicará en Buenos Aires posteriormente otro libro de cuentos: *Los relámpagos lentos* (1966). En la República Dominicana la primera edición de sus cuentos está en el volumen *El Jefe y otros cuentos* (1979) (que incluye cuentos de sus libros anteriores), a la que seguirá *Cuentos cortos con pantalones largos* (1981).
- 36 Hilma Contreras publicará en la década del 60 un libro esencial: *El ojo de Dios: cuentos de la clandestinidad* (1962); y mucho más tarde *Entre dos silencios* (1987) y *Facetas de la vida: cuentos y minicuentos* (1993).
- 37 Miguel Mena: “Introducción” a su antología *Cuentos dominicanos (siglos XX y XXI)* (2010), p. 6.

38 La antología *Contándonos 25 cuentos dominicanos* (2001) surge de un interesante proyecto: la realización de una encuesta realizada a un grupo integrado por profesores de letras, escritores y críticos de literatura, a los que se les preguntó por los cuentos dominicanos del siglo XX que más les habían impresionado, los que permanecían en su memoria, solicitándoles la mayor espontaneidad, rapidez y franqueza en su respuesta, puesto que se partía de la premisa de que la antología más auténtica es la que se conserva en la memoria. Una de las conclusiones de dicha encuesta fue que Juan Bosch y Virgilio Díaz Grullón son los cuentistas dominicanos más leídos.

39 Los otros libros de cuentos de Díaz Grullón son *Crónicas de Altocerro* (1966) y *Más allá del espejo* (1975).

40 Ramón Lacay Polanco publicará otro libro de cuentos en la década siguiente: *No todo está perdido* (1966).

41 V. nota 18.

42 La crítica de Diógenes Céspedes a la antología de Nolasco en “Introducción a la primera sección”, en *Colección Pensamiento Dominicano*. Volumen II: “Cuentos”. Santo Domingo, República Dominicana: Sociedad Dominicana de Bibliófilos-BanReservas, 2008, pp. 17-23. Dicho volumen es una reedición de la Colección Pensamiento Dominicano, creada y dirigida por Julio Postigo (designado en 1937 gerente de la Librería Dominicana). La colección original fue editada en cincuenta y cuatro libros entre 1949 y 1980 sobre asuntos variados (poesía, teatro, cuento, crítica de arte, historia, derecho, sociología, estudios políticos, biografías, etc.) con el fin de reunir las obras dominicanas de mayor relieve cultural de los siglos XIX y XX. En la reedición se han agrupado las obras por temas reduciendo el número de volúmenes. El volumen 2, dedicado al cuento, incluye dos secciones introducidas por Diógenes Céspedes. En la 1ª sección se reproduce la antología de Sócrates Nolasco, el libro de cuentos de J. M. Sanz Lajara titulado *El candado*, y la 2ª ed. de *Cuentos escritos en el exilio* de Juan Bosch, precedidos de sus *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*. La 2ª sección está conformada por dos antologías y dos libros de cuentos: la 2ª ed., con prólogo de Juan Bosch, de *Cuentos de política criolla* y *Tradiciones y cuentos dominicanos*, ambas de Emilio Rodríguez Demorizi; y *Más cuentos escritos en el exilio* de Juan Bosch y *Crónicas de Altocerro (cuentos)* de Virgilio Díaz Grullón.

43 José Joaquín Pérez (1845-1900) es un escritor enteramente del siglo XIX, razón por la cual no ha sido mencionado en este trabajo.

44 Según Nolasco, Federico García Godoy (1857-1924) es autor de *Sor Clara* (1898), cuentos, pero no he visto cotejado este título (ni ningún otro libro de cuentos) en las bibliografías literarias dominicanas. Margarita Vallejo de Paredes es la única que también lo incluye como cuentista en su antología de 1981, y con el mismo texto: “La cita”.

45 Máximo Gómez (1866-1905), militar dominicano célebre por haber participado en las guerras de independencia cubana, cuyos valores literarios -a juicio de Nolasco- merecen ser rescatados. Margarita Vallejo de Paredes es de nuevo la única que también lo incluye en su antología con el mismo cuento: “El sueño del guerrero”.

46 El cuento de Gustavo A. Díaz (1882-1957) había sido premiado, pero según comenta Nolasco: “El triunfo le sirvió de estribo para escalar posiciones en ‘la cosa pública’, y las buenas letras trocaron al escritor por un político alerta”. No obstante, Margarita Vallejo de Paredes incluye el mismo cuento premiado: “Dos veces capitán” en su antología de 1981.

47 José María Pichardo (1888-1964), autor de *Pan de flor* (1912) y *De pura cepa* (1927), sólo ha sido antologado por Nolasco.

48 Los cuentos del periodista Antonio Hoepelman (1874-1957), se recogieron en un volumen publicado póstumamente en 1978 bajo el título de *100 cuentos de amor; de risa y de llanto*. Otra vez es Margarita Vallejo de Paredes la única que vuelve a antologar a este autor con el mismo texto (“Nobleza castellana”).

49 Según Nolasco, Francisco E. Moscoso Pueyo (1885-1959) tenía inéditos dos libros de cuentos, libros que no llegó a publicar. Sólo Margarita Vallejo de Paredes volvería a incluirlo en otra antología de cuento, y con el mismo texto: “El regidor Payano”.

50 “El tren no expreso”, el cuento de Julio A. Vega Batlle (1899-1973) -autor que nunca llegaría a reunir sus cuentos en un libro-, había sido antologado por Max Henríquez Ureña ([1938], 1995) y por Miguel Román Pérez Echavarría (1948); y volverá a serlo por Margarita Vallejo de Paredes (1981).

51 Ramón Emilio Jiménez (1886-1970) escribió una obra folklórica en dos tomos muy celebrada: *Al amor del bohío (Tradiciones y costumbres dominicanas)* (1927 y 1929), pero su contenido es más ensayístico que narrativo. En 1938 publicó un nuevo libro: *Espigas sueltas. Colección de trabajos inéditos y de ya publicados*, una serie de reflexiones que le inspira el campo y otros artículos; y en 1948 *Savia dominicana*, que en parte continúa la labor de *Al amor del bohío*, con “artículos de crítica de costumbres”, como los llama el propio autor. Sólo en la 3ª parte en que está estructurado el libro incluye “cuentos típicos festivos”, de donde escoge Nolasco “Un duelo comercial” y “La escalera inesperada” y Emilio Rodríguez Demorizi los nueve textos que selecciona para *Cuentos de política criolla* (1963).

52 Miguel Ángel Monclús (1893-1967), sólo aparece en esta antología.

53 Los cuentos de Ligio Vizardi, pseudónimo de Virgilio Díaz Ordóñez (1895-1968), fueron reunidos en el volumen *Novelas y cuentos*, publicados por la Fundación Corripio en el año 2000. “Aquel hospital”, el cuento escogido por Nolasco fue incluido asimismo en la antología de Margarita Vallejo de Paredes y en la del propio Diógenes Céspedes (1996).

54 Cfr. Diógenes Céspedes (2008), *op. cit.*, p. 23.

55 De Julio Acosta hijo (Julín Varona) (1891-1959) dice Nolasco que era “autor de un volumen de cuentos muy bien escrito que guarda con celo para que lo publiquen, sin incurrir en gasto... después de que lo socorra la muerte”. Parece que el escritor murió esperando y su libro no ha visto aún la luz pública. El autor fue antologado también por Margarita Vallejo de Paredes, quien en este caso escogió otro cuento para su antología de 1981.

56 Para Nolasco Virginia de Peña de Bordas (1904-1948) se distingue sobre todo en el cuento para niños. Después de su muerte su esposo, el empresario Isidro Bordas, auspició la publicación de sus novelas y cuentos más valiosos (*Seis novelas cortas*, 1978). El cuento incluido es “La eracra de oro”. Margarita Vallejo de Paredes (1981) y Daisy Cocco de Filippis (1992) antologarán “La princesa de los cabellos platinados”.

57 Resulta curioso constatar que Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) no es mencionado en el ensayo introductorio de Nolasco y tampoco se aporta dato alguno —como en el resto de los autores— en nota al pie con su cuento. Este autor sólo es antologado, con el mismo cuento: “La sombra”, por su hermano Max y por Margarita Vallejo de Paredes. El insigne Pedro Henríquez Ureña nunca publicó un libro de cuentos. Póstumamente se editaron en un volumen (*Cuentos de la nana Lupe*, México, 1966) los cuentos infantiles que había publicado en el periódico mexicano *El Mundo* en 1923.

58 V. nota 3.

59 Ramón Francisco. *Literatura dominicana* 60. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1969, p. 16.

60 Los once cuentistas antologados, con dos cuentos cada uno, son: Juan Bosch, Hilma Contreras, Virgilio Díaz Grullón, Ramón Francisco, Armando Almánzar Rodríguez, Marcio Veloz Maggiolo, René del Risco, Iván García, Miguel Alfonseca, Antonio Lockward Artilles y Enriquillo Sánchez. Cabe señalar que los cuentos de Ramón Francisco, aunque muy antologados, no han sido reunidos en un volumen.

61 El surgimiento de ese interés no puede desligarse de la posición tomada por Bosch ante determinados hechos contemporáneos de la historia de su país y de la interpretación que hizo de ellos. Esa actitud ha conformado el valor de su obra, ha permitido su canonización y se ha utilizado para la reconstrucción de una identidad dominicana. V. el libro de la profesora Coronada Pichardo Niño. *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana* (Santo Domingo: Funglode, 2009).

62 V. nota 42.

63 Incluye cuatro cuentos de *Dos pesos de agua* (1941): “Los amos”, “En un bohío”, “El funeral” y “La desgracia”; uno de *Ocho cuentos* (1947): “Luis Pie”; cuatro de *La muchacha de la Guaira* (1955): “La Nochebuena de Encarnación Mendoza”, “Rumbo al puerto de origen”, “Victoriano Segura” y “El indio Manuel Sicuri”; Cuento de Navidad (un largo relato concebido para niños y publicado en un volumen en Chile en 1956); y dos cuentos nuevos: “El hombre que lloró” y “La mancha indeleble”.

64 V. nota 18.

65 Incluye seis cuentos de *Dos pesos de agua* (1941): “Todo un hombre”, “Dos amigos”, “Un niño”, “Un hombre virtuoso”, “Los últimos monstruos” y “Rosa”; seis de *Ocho cuentos* (1947): “Fragata”, “El río y su enemigo”, “Maravilla”, “El difunto estaba vivo”, “El socio” y “Capitán”; y tres de *La muchacha de La Guaira* (1955): “Mal tiempo”, “La bella alma de don Damián” y “La muchacha de La Guaira”.

66 Incluye los cuentos de la 2ª edición de *Camino real* (1937) (edición en la que suprimió el cuento titulado “Bumbo”): “La mujer”, “Revolución”, “Papá Juan”,

“Sombras”, “El alzado”, “La pájara”, “El algarrobo”, “Forzados”, “El cuchillo”, “Cundito”, “Guaraguaos”, “La sangre”, “Lucero”, “Lo mejor”, “San Andrés”, “La negación” y “Camino real”; más siete cuentos de *Dos pesos de agua* (1941), aquellos escritos en el país, publicados en revistas antes de su salida en 1938: “Dos pesos de agua”, “La verdad”, “Piloncito”, “El resguardo”, “El cobarde”, “Chucho” y “La pulpería”.

67 Estos cuentos, escritos antes de su muerte y publicados en Puerto Rico bajo el pseudónimo de Stephen Hillcock, son: “El astrólogo”, “Una jibara en New York”, “El cabo de la Legión” y “El dios de la selva”; a los que se añade un relato dividido en seis partes y titulado “El abuelo”, que se había publicado periódicamente en la revista *Bahoruco* desde el 21 de diciembre de 1935 al 25 de enero de 1936. Esta edición de Alfaguara mantiene el criterio con que a partir de la década del sesenta ordenó Juan Bosch sus cuentos para ser publicados en tres volúmenes: *Cuentos escritos antes del exilio*, *Cuentos escritos en el exilio* y *Más cuentos escritos en el exilio*, y lleva como colofón final los famosos “Apuntes sobre el arte de escribir cuentos”.

68 En 1976 publicó *La prisionera del alcázar. Leyenda de carácter histórico*, en una edición destinada a recabar fondos para los damnificados del terremoto que asoló Guatemala el 4 de febrero de 1976.

69 Entre las conclusiones de la encuesta realizada por los editores de la antología *Contándonos 25 cuentos dominicanos* (V. nota 38) está que “Ahora que vuelvo, Ton” es el cuento que presentó mayor índice de frecuencia.

70 Los catorce autores, con un cuento cada uno, son: Roberto Marcallé Abreu, Miguel Alfonseca, Armando Almánzar, Aída Cartagena Portalatín, Lipe Collado, Virgilio Díaz Grullón, René del Risco Bermúdez, Rubén Echavarría, Iván García, Pedro Peix, Manuel Rueda, Arturo Rodríguez Fernández, Enrique Tarazona hijo y Diógenes Valdez. Cabe señalar que Enrique Tarazona hijo, que obtuvo una Mención de Honor en el Concurso de cuentos de Casa de Teatro en 1977, no aparece en otras antologías y que hasta ahora no ha publicado ningún libro de cuentos.

71 V. notas 22, 23, 32, 14, 35, 39 y 40.

72 E. O. Puello figura en la antología de Margarita Vallejo de Paredes (1981), y Manuel Luna Vázquez y Bruno Silié en la antología de cuentistas de Este editada por Isael Pérez (2006).

73 Sólo faltan cinco de los autores incluidos en la antología de Sócrates Nolasco (1957): Ramón Emilio Jiménez, Miguel Ángel Monclús, Francisco E. Moscoso Pueyo, José María Pichardo “Nino” y Freddy Prestol Castillo.

74 Incluye a otros autores contemporáneos que cultivaron ocasionalmente el cuento y nunca llegaron a conformar un libro (ni volvieron a ser antologados) como Leoncio Pieter, Hugo Tolentino Dipp o José Joaquín Burgos. Sólo Yoryi Lockward y Héctor Amarante publicaron un libro en 1941 y 1970 respectivamente. Por otra parte, observamos cierta tendencia a la inclusión de mujeres, y así aparecen por primera vez en una antología una serie de mujeres que tampoco publicaron colecciones de cuentos: Evangelina Rodríguez de Perozo, Carlota Salado de Peña, Rosalinda Alfau Ascuasanti y ella misma (Margarita Vallejo de Paredes), las cuales volverán a ser rescatadas por

Daisy Cocco de Filippis en su *Antología de cuentos escritos por mujeres dominicanas* (1992).

75 A ellos se suman Manuel del Cabral y Tomás Hernández Franco, incluidos en un apartado especial como “Los poetas cuentistas”. En dicho apartado aparece también Pedro Mir (1913-200), figura esencial en la poesía dominicana, que en 1977 publicó *La gran hazaña de Límber y después otoño*. “La gran hazaña de Límber” es en realidad una novela corta de estructura fragmentaria y el resto, unos textos híbridos que podrían ser considerados cuentos.

76 Aparecen todos los autores seleccionados por Aída Cartagena (1969) y por Collado (1979) (con las mismas excepciones que hacía Vallejo de Paredes -salvo la de él mismo, que sí se incluye) y Peix añade a Carlos Esteban Deive, Abel Fernández Mejía y Efraím Castillo.

77 Los cuentistas seleccionados por Jenny Montero son: Fabio Fiallo, José Ramón López, Manuel del Cabral, Ramón Marrero Aristy, Juan Bosch, Virgilio Díaz Grullón, Tomás Hernández Franco, Sócrates Nolasco, Aída Cartagena Portalatín, Antonio Lockward Artiles, Miguel Alfonseca, Iván García, René del Risco Bermúdez, José Alcántara Almánzar, Marcio Veloz Maggiolo y Diógenes Valdez.

78 Jenny Montero. *La cuentística dominicana*. Santo Domingo: Biblioteca Nacional, Colección Orfeo, 1986, p. 109. Otros estudios destacables sobre el cuento dominicano son: Norma Celeste Arias y José Enrique García Rodríguez, “Para una descripción temática del cuento dominicano”, *Eme Eme. Estudios Dominicanos* (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra), vol. III, n° 16, ene-feb 1975, pp. 43-82; y José Enrique García. “Para una descripción temática del cuento dominicano (1960-1970)”, *Eme Eme. Estudios Dominicanos* (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra), vol. IV, n° 24, may-jun 1976, pp. 55-98.

79 El cuento “Probablemente es virgen, todavía”, que da título al volumen, es un cuento escrito a cuatro manos por René Rodríguez Soriano y Ramón Tejada Holguín, que había obtenido una Mención de Honor en el concurso de Casa de Teatro ese año. Ambos autores escribieron otros cuentos a dúo que recibieron premios y menciones en el concurso, e incluso uno a trío con Rafael García Romero. El resto del libro está compuesto por varios cuentos de cada autor en solitario.

80 V. nota anterior.

81 Los otros autores incluidos en *Última flor del naufragio* son: Frank Martínez, Pablo Jorge Mustonen, Máximo Vega, Luis Toirac, Eugenio Camacho, Víctor Saldaña, David Martínez, Carlos Roberto Gómez Beras, Eloy Alberto Tejera y Pedro José Gris. De ellos han publicado libros de cuentos, pero ya en el siglo XXI, Pablo Jorge Mustonen, Máximo Vega y Luis Toirac.

82 Los cuentistas dominicanos presentes en *Los nuevos caníbales* son los siguientes: Pedro Peix, Luis Martín Gómez, Julio Adames, Santiago Gutiérrez-Campo, Pedro Camilo, Miguel Ángel Gómez, Pastor de Moya, Máximo Vega, Ángela Hernández Núñez, Franklyn Gutiérrez, Rafael García Romero, Pedro Antonio Valdez, René Rodríguez Soriano, Fernando Valerio Holguín y Aurora Arias. Cabe señalar que Pastor de Moya y Máximo Vega publicaron sus libros de cuentos en el siglo XXI.

83 Sólo Rita Hernández ha publicado libros de cuentos en la década de los 90. Rey Emmanuel Andújar y Juan Dicient los han publicado después del año 2000 y cabe señalar que han sido muy antologados en el siglo XXI, especialmente Andújar.

84 Los autores seleccionados en *Señales de voces* son: Rafael Peralta Romero, Avelino Stanley, Rafael García Romero, Emelda Ramos, Ángela Hernández, Reynaldo Disla, Aurora Arias, Angel Lockward, Pedro Antonio Valdez, Luis R. Santos, Pedro Camilo, Marino Berigüete, Eric Simó, Ligia Minaya, Rannel Báez y Jesús Arias. Hago constar que no he podido saber si Jesús Arias ha publicado algún libro de cuentos. Por otra parte, hasta donde he podido averiguar, Reynaldo Disla sólo ha publicado teatro.

85 Aunque el libro de Julia Álvarez titulado *How the Garcia Girls Lost Their Accents* (1991) es considerado por Cocco de Filippis como un libro de cuentos, para la propia autora es una novela.

86 Todas ellas presentes en la antología de Vallejo de Paredes (1981) V. nota 74. Virginia Peña de Bordas estaba incluida también en la de Nolasco (1957), al igual que Hilma Contreras y Virginia Elena Ortea. Esta última, aparecía asimismo en la de Henríquez Ureña (1938/1995).

87 Ellas son Gina Franco, Mary Rosa Jiménez, María C. Vicente Yepes, Mayra Estrada Paulino, Rosario Then Hernández, Margarita Luciano y Constanza Colmenares. Sólo Margarita Luciano ha publicado libros de cuentos, pero de literatura infantil.

88 María Luisa Sánchez, Sabrina Román y Johana Goede no han publicado ningún libro de cuentos. Aglae Echavarría publicaría uno en el 2006.

89 Emilia Pereyra es una importante novelista que figura en varias antologías. Su primer libro de cuentos es de 2007.

90 Así lo cuenta Pedro Antonio Valdez, que es quien realizó la “versión masculina” dominicana para dicho proyecto editorial, antología que comentaremos cuando tratemos de las antologías generales. Cfr. Valdez 2006, p. 12.

91 Aunque la antóloga en el prólogo dice que son dieciocho, de facto son diecinueve las cuentistas incluidas: Delia Weber, Carmen Lara Fernández, Hilma Contreras, Aida Cartagena Portalatín, Eucilda Jorge Morel, Aida Bonelly de Díaz, Blanca Kais Barinas, Ligia Minaya, Aglae Echavarría, Jeannette Miller, Ida Hernández Caamaño, Hortensia Paniagua, Miriam Mejía, Ángela Hernández Núñez, Carmen Imbert Brugal, Ynoemia Villar, Mérida García, Aurora Arias y Xenia Rangassamy. De todas ellas, Blanca Kais Barinas, Aglae Echavarría, Jeannette Miller, Ida Hernández Caamaño y Xenia Rangassamy publicaron sus libros de cuentos en el siglo XXI.

92 Los otros autores incluidos son Viriato Sención, Juan Rivero, Franklin Gutiérrez, Santiago Gutiérrez, Juan Torres, José de la Rosa, Diógenes Abreu y José Carvajal.

93 No queremos dejar de mencionar algunos títulos de sus respectivas bibliografías: *La literatura dominicana al final del siglo: Diálogo entre la tierra natal y la diáspora*. New York: CUNY Dominican Studies Institute, City College of New York, 1999 y *Literatura dominicana en los Estados Unidos presencia temprana 1900-1950*. Santo Domingo: Editor Búho, 2001, de Cocco de Filippis; *Literatura dominicana en los Estados Unidos: historia y trayectoria en la diáspora intelectual*. Fundación Global

Democracia y Desarrollo, 2004 y “La narrativa dominicana”, en *Enciclopedia del español en los Estados Unidos. Anuario del Instituto Cervantes 2008*, pp. 651-652. Edición digital en línea: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_08/pdf/literatura06.pdf, de Franklin Gutiérrez.

94 Franklin Gutiérrez destaca en la introducción a *Voces de Ultramar. Literatura dominicana de la diáspora*. Compilación de José Acosta. (Santo Domingo: Ferilibro, 2005) el empeño de José Rafael Lantigua, primero desde la sección literaria “Biblioteca” del periódico *Última Hora*, luego desde la Feria del Libro que presidió entre 1996 y 2000, y finalmente desde su posición de Secretario de Estado de Cultura, por reconocer la literatura producida por los dominicanos de la diáspora.

95 Los autores incluidos son: José Acosta, Julia Álvarez, Rey Enmanuel Andújar, Anneccy Báez, José Carvajal, Santiago Campo Gutiérrez, Dinorah Coronado, José M. De La Rosa, Junot Díaz, Rhina P. Espaillat, Tomás Modesto Galán, Franklin Gutiérrez, Eduardo Lantigua, Josidalgo Martínez, Otto Oscar Milanese, Ligia Minaya, Keiselm A. Montás, Leonardo Nin, Víctor Manuel Ramos, Juan Rivero, Nally Rosario, Minelys Sánchez, Luis R. Santos, René Rodríguez Soriano y Osiris Vallejo.

96 Ellos son: Gabriela María Read, Gloria María Read, Marivell Contreras y Edgar Reyes Tejeda.

97 No se ha podido verificar su contenido. Está editada por la Sociedad Cultural Renovación, colección “Por nuestro país primero”.

98 Los autores sureños incluidos son: Ramón Lacay Polanco (de Santo Domingo); Diógenes Valdez (de San Cristóbal); Héctor Incháustegui Cabral, Máximo Gómez y Héctor Colombino Perelló (de Bani); William Mejía (de San José de Ocoa); Renato D’ Soto, Otto Oscar Milanese y Emilia Pereyra (de Azua); Ulises Heureaux, E. O. Garrido y Fanny Herrera (de San Juan de la Maguana); Rafael Damirón, Sócrates Nolasco, Ángel Augusto Suero y Marino Berigüete (de Barahona); Abraham Méndez Vargas (de Bahoruco); y Ángel Hernández Acosta (de Independencia).

99 Los once cuentistas santiagueros son: Manuel Llibre Otero, Luis R. Santos, Rosa Silverio, Máximo Vega, Rafael P. Rodríguez, Rosa Julia Vargas, Luis Córdova, José D’Laura, Altagracia Pérez y José Acosta.

100 Los cuentistas del Este incluidos son: Néstor Caro, Avelino Stanley, Miguel Ángel Gómez, Fernando Ureña Rib, Rómulo Zorrilla, Néstor García y Héctor Payano (de La Romana); José Rijo, Ramón Marrero Aristy, Justiniano Estévez Aristy, Celio Guerrero y Daniel del Carpio (de La Altagracia); Rafael Peralta Romero, Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Juan Carlos Mieses, Héctor Williams Zorrilla, Juan Martínez Montero, Sélvido Candelario, Cecilio Díaz Carela, Juan Pradio Rojas y Aquiles Julián (de El Seibo); Billy Laureano, Ricardo Vega, Miguel Solano, Abel Astacio y Jesús Morales (de Hato Mayor); René del Risco Bermúdez, Miguel Phipps Cueto, Herman Mella Chavier, María Aybar, Bernot Berry Martínez, Iván García Guerra, Manuel Luna Vásquez, Ricardo Nieves, Bruno Silié y Teresita Beltré (de San Pedro de Macorís); y Miguel Ángel Monclús, Edgar Reyes Tejeda, Claudio Alberto Mustafá y Héctor Zambrano (de Monte Plata).

101 No se ha podido ver el contenido de esta antología.

102 Los autores premiados son Fania Jeanette Herrera, Virgilio López Azuán (2 veces), Julián Paula, Emilia Pereyra, Nicolás Mateo, Bernardo Bor, José Peña y las Menciones de Honor: Otto Oscar Milanese, Rafael Guaroa D'Soto Sánchez y José Soto.

103 Ninguno de los autores ha publicado libros de cuentos en el siglo XX.

104 De los iniciadores del cuento incluye a Fabio Fiallo y a Renato de Soto. Los demás autores seleccionados son: Juan Bosch, Virgilio Díaz Grullón, Hilma Contreras, Marcio Veloz Maggiolo, Pedro Vergés, J. M. Sanz Lajara, Ramón Marrero Aristy, Delia Weber, Carmen Stengre, José Rijo, Virgilio Díaz Ordóñez, Miguel Ángel Jiménez, Néstor Caro, Efraím Castillo, José Alcántara Almánzar, René del Risco Bermúdez, Miguel Alfonseca, Armando Almánzar Rodríguez, Ramón Lacay Polanco, Pedro Peix, Diógenes Valdez, Ramón Francisco y Ángela Hernández. Cabe señalar que Renato de Soto y Carmen Stengre son antologados aquí por primera y única vez.

105 Los autores y los cuentos escogidos por Rafael Lantigua son: Juan Bosch: "La mujer"; Hilma Contreras: "El cumpleaños de Vitalina"; Virgilio Díaz Grullón: "Círculo"; Marcio Veloz Maggiolo: "El coronel Buenrostro"; René del Risco Bermúdez: "Ahora que vuelvo, Ton"; Armando Almánzar Rodríguez: "Selva de agujeros negros para *Chichí la Salsa*"; José Alcántara Almánzar: "Lulú o la metamorfosis"; Pedro Peix: "Los hitos"; René Rodríguez Soriano: "Julia, noviembre y estos papeles"; Enriquillo Sánchez: "Rayada de pez como la noche"; Arturo Rodríguez Fernández: "Toda la soledad de un cuarto amarillo"; Diógenes Valdez: "El silencio del caracol"; Rafael García Romero: "El señor de los relojes"; Ángela Hernández: "Alótopos" y Pedro Antonio Valdez: "El mundo es algo chico, Librado".

106 Los siete autores seleccionados por Jeannette Miller son Juan Bosch, Hilma Contreras, Armando Almánzar, René del Risco, Pedro Vergés, Pedro Peix y Ángela Hernández. Cabe señalar que Pedro Vergés, que figuraba también en la antología de Céspedes (1996) no ha publicado ningún libro de cuentos.

107 Los ocho narradores contemporáneos escogidos por Danilo Manera son José Alcántara Almánzar, Armando Almánzar Rodríguez, Ángela Hernández Núñez, Ligia Minaya Belliard, Luis Martín Gómez, Pedro Peix, Manuel Llibre Otero y Marcio Veloz Maggiolo.

108 Los 25 cuentos dominicanos resultantes de la mencionada encuesta son: "El día del concierto" de José Alcántara Almánzar; "Delicatessen" de Miguel Alfonseca; "El gato" de Armando Almánzar; "Dos pesos de agua" y "La mancha indeleble" de Juan Bosch; "El centavo" de Manuel del Cabral; "Cielo Negro" de Néstor Caro; "La viuda de Martín Contreras" de Rafael Castillo; "La espera" de Hilma Contreras; "La enemiga" y "Más allá del espejo" de Virgilio Díaz Grullón; "La moneda gastada" de Ramón Francisco; "Cómo recoger la sombra de las flores" de Ángela Hernández Núñez; "Mujeres" de Ramón Marrero Aristy; "En donde se trata de los tres consejos" de Sócrates Nolasco; "La selva" y "Pormenores de una servidumbre" de Pedro Peix; "Chito" de José Rijo; "Ahora que vuelvo, Ton" y "Se me fue poniendo triste, Andrés" de René del Risco Bermúdez; "Su nombre, Julia" de René Rodríguez Soriano; "Hormiguitas" de J. M. Sanz Lajara; "El silencio del caracol" de Diógenes Valdez; "El mundo es algo chico, Librado" de Pedro Antonio Valdez; y "La fértil agonía del amor"

de Marcio Veloz Maggiolo.

109 Los doce cuentistas incluidos son Juan Bosch, Sócrates Nolasco, Ramón Marrero Arísty, Hilma Contreras, Virgilio Díaz Grullón, Armando Almánzar Rodríguez, Marcio Veloz Maggiolo, René del Risco Bermúdez, Miguel Alfonseca, Jeannette Miller, Pedro Peix y Ángela Hernández. Cabe señalar que el primer libro de cuentos de Jeannette Miller es de 2002.

110 Las voces recurrentes son: Juan Bosch, Néstor Caro, José Rijo, Sanz Lajara, Virgilio Díaz Grullón, Marcio Veloz Maggiolo, Ángel Hernández Acosta, Miguel Alfonseca, René del Risco Bermúdez, Armando Almánzar Rodríguez, José Alcántara Almánzar, Pedro Peix, Efraím Castillo, Roberto Marcallé Abreu, Arturo Rodríguez Fernández y Diógenes Valdez.

111 Las voces recientes: René Rodríguez Soriano, Rafael García Romero, Avelino Stanley, Manuel Llibre Otero, Luis Martín Gómez, Santiago Campo Gutiérrez y Reynolds Emmanuel Andújar.

112 La selección de Mena incluye a los siguientes autores: Ángel Rafael Lamarche, Tomás Hernández Franco, Juan Bosch, Hilma Contreras, Ramón Marrero Arísty, Freddy Prestol Castillo, Néstor Caro, J. M. Sanz Lajara, Aída Cartagena Portalatín, Freddy Miller Otero, Ángel Hernández Acosta, Ramón Lacay Polanco, Virgilio Díaz Grullón, Armando Almánzar Rodríguez, Marcio Veloz Maggiolo, René del Risco y Bermúdez, Iván García Guerra, Efraím Castillo, Diógenes Valdez, Miguel Alfonseca, Antonio Lockward Artilles, José Alcántara Almánzar, Enriquillo Sánchez, Arturo Rodríguez Fernández, Roberto Marcallé Abréu, René Rodríguez Soriano, Pedro Peix, Ángela Hernández, Fernando Valerio Holguín, Manuel García Cartagena, Ramón Tejada Holguín, Aurora Arias, Pastor de Moya, Pedro Antonio Valdez, Juan Dicent, Rita Indiana Hernández, Rey Emmanuel Andújar, Frank Báez y Mario Dávalos. Cabe señalar que Pastor de Moya, Juan Dicent, Rey Emmanuel Andújar, Frank Báez y Mario Dávalos han publicado sus libros de cuentos en el siglo XXI.

113 De la generación del 60 incluye a Armando Almánzar Rodríguez, Marcio Veloz Maggiolo, Efraím Castillo, Diógenes Valdez, Jeannette Miller (que como se señaló en la nota 109 publicará su primer libro de cuentos en 2002), José Alcántara Almánzar, Arturo Rodríguez Fernández, Roberto Marcallé Abreu y Pedro Peix.

114 La generación del 80 es la más ampliamente representada, con diecinueve autores, y se incluye a Manuel Salvador Gautier, Ligia Minaya, Rafael Peralta Romero, Fernando Ureña Rib, Ángela Hernández Núñez, Pedro Camilo, Fernando Valerio Holguín, Eric Simó, Miguel Solano, Virgilio López Azuán, Luis R. Santos, Manuel García Cartagena, Justianiano Estévez Arísty, Emilia Pereyra, Martín Paulino, José Acosta, Nan Chevalier, Manuel Llibre Otero y Máximo Vega. Cabe señalar que los libros de cuentos de Manuel Salvador Gautier, Fernando Ureña Rib, Manuel García Cartagena, Emilia Pereyra, Martín Paulino, José Acosta, Nan Chevalier y Máximo Vega fueron publicados después del 2000.

115 Los cuentistas de la generación de la Internet son Ramón Gil, Rey Emmanuel Andújar, Johanna Díaz López y Mercedes Cheheen.

116 A esta nómina de escritores consagrados de las décadas del 60 y del 70 habría que

añadir los nuevos libros de Santiago Estrella Veloz y Aliro Paulino hijo, autores que se dieron a conocer en esos años, pero que no han sido antologados.

ANTOLOGÍAS DE CUENTO DOMINICANO

1° Concurso de Cuentos Radio Santa María 1993. Cuentos ganadores. La Vega: Industria de Tabaco E. León Jimenes, 1994.

2° Concurso de Cuentos Radio Santa María 1994. Cuentos ganadores. La Vega: Industria de Tabaco E. León Jimenes, 1995.

3° Concurso de Cuentos Radio Santa María 1995. Cuentos ganadores. La Vega: Industria de Tabaco E. León Jimenes, 1996.

4° Concurso de Cuentos Radio Santa María 1996. Cuentos ganadores. La Vega: Industria de Tabaco León Jimenes, 1997.

5° Concurso de Cuentos Radio Santa María 1997. Cuentos ganadores. La Vega: Industria de Tabaco León Jimenes, 1998.

6° Concurso de Cuentos Radio Santa María 1998. Cuentos ganadores. La Vega: Industria de Tabaco León Jimenes, 1999.

7° Concurso de Cuentos Radio Santa María 1999. Cuentos ganadores. La Vega: Grupo León Jimenes, 2000.

8° Concurso de Cuentos Radio Santa María 2000. Cuentos premiados. La Vega: Grupo León Jimenes, 2001.

Athene. Cuentos premiados del Sur. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1994.

Breve antología del cuento dominicano. Santo Domingo: abc editorial, 2003.

CARTAGENA, Aída. *Narradores dominicanos: antología.* Caracas: Monte Ávila, 1969.

CASA DE TEATRO. *Cuentos premiados 1977.* Santo Domingo: Servicios Gráficos Diversos, 1978.

_____. *Cuentos premiados 1978.* Santo Domingo: Taller, 1979.

_____. *Cuentos premiados 1979.* Santo Domingo: Taller, 1980.

_____. *Cuentos premiados 1980.* Santo Domingo: Taller, 1982.

_____. *Concurso de Cuentos de Casa de Teatro 1981.* Santo Domingo: Taller, 1982.

_____. *Cuentos premiados 1982.* Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1983

_____. *Cuentos premiados 1983.* Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1983.

_____. *Cuentos premiados 1984.* Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1985.

_____. *Cuentos premiados 1985.* Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1985.

- _____. *Cuentos premiados 1986*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1987.
- _____. *Cuentos premiados 1987*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1988.
- _____. *Cuentos premiados 1988*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1989.
- _____. *Cuentos premiados 1989*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1991.
- _____. *Cuento. Obras premiadas 1990*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1992.
- _____. *Cuento. Obras premiadas 1991*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1993.
- _____. *Cuentos premiados 1992*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1993.
- _____. *Cuento. Obras premiadas 1993*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1994.
- _____. *Cuentos premiados 1994*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1994.
- _____. *Cuentos premiados 1995*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1995.
- _____. *Cuentos premiados 1996*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1997.
- _____. *Cuento. Obras premiadas 1997*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1997.
- _____. *Cuentos premiados 1998*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 1999.
- _____. *Cuento. Obras premiadas 1999*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 2000.
- _____. *Cuentos premiados 2000*. Santo Domingo: Casa de Teatro-Taller, 2001.
- CÉSPEDES, Diógenes. *Antología del cuento dominicano*. Santo Domingo: Editora de Colores, 1996; 2ª ed. corr. Santo Domingo: Editora Manatí, 2000.
- COCCO DE FILIPPIS, Daisy. *Combatidas, combativas y combatientes. Antología de cuentos escritos por mujeres dominicanas*. Santo Domingo: Editora Taller, 1992.
- COCCO DE FILIPPIS, Daisy y Franklin Gutiérrez. *Historias de Washington Heights y otros rincones del mundo. Cuentos escritos por dominicanos en Nueva York*. Nueva York: The Latino Press, 1994.
- COLLADO, Lipe. *La nueva narrativa dominicana*. Santo Domingo: Casagrande, 1978.
- COLLADO, Miguel. *El fantasma de Trujillo: antología de cuentos sobre el tirano y su Era*. Santo Domingo: Centro Dominicano de Investigaciones Bibliográficas, 2005.
- COLLADO Miguel y Eric Simó (eds.). *Huellas de la Guerra Patria de 1965 (cuentos y relatos)*. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias-Centro Dominicano de Investigaciones Bibliográficas, 2008.
- Contándonos 25 cuentos dominicanos*. Santo Domingo, República Dominicana: Ediciones Peralta Domínguez, 2001.
- HERNÁNDEZ CONTRERAS, Domingo. *Antología del cuento psicológico de*

la República Dominicana. Santo Domingo: Universidad Iberoamericana (UNIBE), 1995.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max. *Veinte cuentos de autores dominicanos*. Santo Domingo: Corripio, Secretaria de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos: [Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba], 1995.

HERNÁNDEZ CONTRERAS, Domingo. *Antología del cuento psicológico de la República Dominicana*. Santo Domingo: Universidad Iberoamericana (UNIBE), 1995.

Islas en el sol: Antología del cuento cubano y dominicano. Francisco López Sacha y José Rafael Lantigua (eds). Santo Domingo; Ediciones Unión y Ediciones Ferilibro, 1999.

JAVIER, Eulogio. *El cuerno de oro. Cuentos dominicanos de infidelidades*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra, 2008. BA OB-49137

MANERA, Danilo. *Cuentos dominicanos (una antología)*. Madrid: Siruela, 2002. 1ª ed. en italiano: *I cactus non temono il vento. Racconti da Santo Domingo (Los cactus no temen al viento. Cuentos de Santo Domingo)*. Milano: Feltrinelli, 2000.

MARTÍNEZ, Frank. *El destello de la rabia. Cuentos dominicanos de amantes asesinos*. Guatemala: Letra Negra, 2009.

MENA, Miguel D. *Cuentos dominicanos (antología)*. [s.n.]: Ediciones Cielonaranja, 2010.

MENÉNDEZ, Ronaldo, Ignacio Padilla y Enrique del Risco (eds.). *Pequeñas resistencias 4. Antología del nuevo cuento norteamericano y caribeño*. Madrid: Páginas de Espuma, 2005.

MILLER, Jeannette. *Cuentos dominicanos*. Madrid: Editorial Popular- UNESCO, 2000.

MONTERO, Jenny. *La cuentística dominicana*. Santo Domingo: Biblioteca Nacional, Colección Orfeo, 1986.

MOVIMIENTO CULTURAL LA MÁSCARA. *Concurso de Cuentos Dominicanos 1966. Cuentos premiados*. Santo Domingo: Arte y Cine, 1968.

_____. *Concurso Dominicano de Cuentos 1967. Cuentos premiados*. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1969.

_____. *Concurso Dominicano de Cuentos 1968. Cuentos premiados*. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1969.

_____. *Concurso Dominicano de Cuentos 1969. Cuentos premiados*. Santo Domingo: La Máscara, 1971.

_____. *Concurso Dominicano de Cuentos 1971. Cuentos premiados*. Santo Domingo: La Máscara, 1972.

Mujeres como islas: antología de narradoras cubanas, dominicanas y

puertorriqueñas. La Habana: Unión-Santo Domingo: Ferilibro, 2002.

Narrativa contemporánea de Monte Plata. Santo Domingo: Cocolo, 1999.

NOLASCO, Sócrates. *El cuento en Santo Domingo. Selección antológica*. Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, Colección Pensamiento Dominicano n° 12-13, 1957. 2 tomos.

Los nuevos caníbales: antología de la más reciente cuentística del Caribe hispano. Marilyn Bobes, Pedro Antonio Valdez y Carlos R. Gómez Veras (antólogos). La Habana-Santo Domingo-San Juan: Ediciones Unión-Editora Búho-Editorial Isla Negra, 2000.

PEIX, Pedro. *La narrativa yugulada*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1981. (2ª ed. Santo Domingo: Taller, 1987)

Otros cuentos puertoplateños (antología). Santo Domingo: Ed. Renovación, colección "Por nuestro país primero, 2000.

PÉREZ, Isael (ed. lit.). *A la sombra del cañaveral: antología de cuentistas del Este*. Santo Domingo: Dirección General de la Feria del Libro, 2006.

PÉREZ ECHAVARRÍA, Miguel Román. *6 cuentistas dominicanos (Antología)*. Buenos Aires: Imprenta Ferrari, 1948.

RAMOS, Emelda. *Antología de cuentistas dominicanas*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra, 2007.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Cuentos de política criolla*. Santo Domingo: Librería Dominicana, Colección Pensamiento Dominicano n° 28, 1963.

_____. *Tradiciones y cuentos dominicanos*. Santo Domingo: Julio D. Postigo e hijo Editores, Colección Pensamiento Dominicano n° 42, 1969. 2ª ed. con prólogo de Juan Bosch, 1977.

SÁNCHEZ FÉLIZ, Rubén. *Viajeros del rocío: 25 narradores dominicanos de la diáspora*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Cultura, Editora Nacional, 2008.

SANTOS, Luis R. *Caravaneando. El cuento político dominicano*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra, 2010.

STANLEY, Avelino. *El clamor de la chimenea (diez cuentos fundamentales de autores romanenses)*. Santo Domingo: Cocolo Editorial, 2006.

_____. *Ruptura del límite. Cuentos dominicanos*. Bogotá: Cangrejo Editores, 2010.

STANLEY, Avelino, José Bobadilla y Rafael García Romero (sel). *De espantos y espasmos: Cuentos de amor y visiones*. Introducción de Julieta Haidar y Pablo A. Maríñez. Santo Domingo: Ediciones Moradas, 2003.

STANLEY, Avelino, Marino Berigüete y Ángel Lockward (selecc.). *Señales de voces: antología de cuentos dominicanos*. Santo Domingo: Grupo Editorial Norma, 2005.

TALLER DE NARRADORES DE SANTIAGO. *Para matar la soledad:*

antología de cuentos. Prólogo de Máximo Vega. Santiago: El Bolsillo, 2000.

VALDEZ, Pedro Antonio. *Última flor del naufragio: Antología de novísimos cuentistas dominicanos*. Santo Domingo, República Dominicana: Isla Negra / Hojarasca, 1995.

_____. *República Dominicana: narradores del siglo XX*. Guatemala: Letra Negra y Ediciones Ferilibro, 2006.

VALENZUELA, Edgar. *Cuentistas del Sur de la Isla*. Santo Domingo: Editorial Perla, 2005.

VALLEJO DE PAREDES, Margarita (ed). *Antología literaria dominicana. 2, Cuento*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1981.

VEGA, Máximo. *El cuento contemporáneo de Santiago (1980-2005)*. Santo Domingo: Dirección General de la Feria del Libro, 2005.